

**En el cuarto centenario de la publicación del tratado de
Tomás Sánchez, *De sancto matrimonii sacramento*
Genvae, Apud Iosephum Pavonem. MDCII.**

Estanislao Olivares S.I.

Hace cuatrocientos años, en 1602, veía la luz pública el primer volumen del tratado «Disputationum de sancto matrimonii sacramento», de Tomás Sánchez, «Cordubensis è Societate IESV». Lo redactó en Granada, en el colegio de San Pablo, donde el autor ejerció los ministerios sacerdotales de confesor y predicador, y donde durante largos años tuvo el cargo de proponer a sus compañeros y resolver con ellos «casos de conciencia»; estas actividades le prepararon y sugirieron poner por escrito sus conocimientos y experiencias. Por eso escribió su célebre tratado hace cuatrocientos años. En 1602 se publicó el primer volumen; los otros dos volúmenes del tratado se publicaron en 1605.

I. Datos históricos.

Dedicatoria.

El volumen primero está dedicado al Arzobispo de Granada, D. Pedro de Castro Quiñones, como consta en la portada y en la página dedicatoria.

Tenemos algunos datos de la relación de Tomás Sánchez con el arzobispo de Granada, D. Pedro de Castro. Fue su confesor y consejero en los asuntos del arzobispado¹; consta que en 1591 lo acompañó en la visita que hizo en febrero a las poblaciones de la costa de Granada, Almuñécar y Motril, en mayo a Loja, Illora y Albolote, y en el otoño en la comarca de los Montes, Cardela, Montegícar, Domingo Pérez, Colomera, y Moclín; predicó y examinó a los curas de esas parroquia². También participó en el concilio provincial de 1600, convocado por D. Pedro de Castro, que declaró auténticas las falsas reliquias halladas en la Torre Turpiana y en el Monte de Valparaiso o Sacromonte de Granada, y suscribió la declaración final³.

¹ DIEGO NICOLÁS HERRERA BARNUEVO, *Mystico ramillete .. panegírico de Ilmo. y V. Sr. Don Pedro de Castro Vaca y Quiñones*. Granada 1741; reimpresión Granada 1863, págs. 56, 139.

² JOSÉ MANUEL GÓMEZ-MORENO CALERA, *La visita de Pedro de Castro a la diócesis de Granada en 1591-92*. Véanse: ESTANISLAO OLIVARES S.I., *Más datos para una biografía de Tomás Sánchez*: Archivo Teológico Granadino 60 (1997) 33s.- JULIÁN JOSÉ LOZANO NAVARRO. *Tomás Sánchez*. Biografías granadinas 11. Ed. Comares. Granada 2000. pág. 66.

³ DIEGO NICOLÁS HEREDIA BARNUEVO, *Mystico ramillete .. panegírico de Ilmo. y V. Sr. Don Pedro de Castro Vaca y Quiñones*. Granada 1741; reimpresión Granada 1863, págs. 60, 76, 85.

Composición de su obra.

Acerca de su obra dice en el Prólogo:

«Quae, insita naturae propensione impulsus, et sciendi cupiditate inflammatus, per multos annos congesseram, Clarissime Princeps, ea nunc accuratius limata per otium, et longe uberius locupletata, aliquando tandem aspiciunt lucem».

Por los datos que nos proporcionan los catálogos de jesuitas en Andalucía sabemos que Tomás Sánchez tuvo a su cargo la resolución de casos de conciencia «desde que se ordenó», es decir desde 1576 o 1577⁴. En 1599 se dice de él en esos catálogos que «escribe para imprimir»⁵; pero el tiempo de «ocio» para redactar sus escritos debió comenzar años antes, pues las gestiones para imprimir sus escritos comienzan en 1596.

Y es que entonces no era fácil obtener del P. General licencia para imprimir libros. En el caso del tratado de matrimonio de Tomás Sánchez fue negativa la respuesta a una primera petición del P. Provincial:

«Con el ordinario de 11 de marzo de 1596. Creo bien que los trabajos del P. Thomas Sanchez serán quales V.R. dice, pero aca se juzga que por aora no conviene abrir la mano en dar licencia para estampar libros, como también se ha respondido a otros que desean sacar a luz sus obras»⁶.

Pero antes de un mes hay un cambio de parecer en esto:

«Con el ordinario del 8 de abril de 1596. Pues las obras y trabajos del P. Thomas Sanchez son tan aprobados de los doctos de esa facultad, V.R. señale algunos que los vean y avisenme qué orden y traza lleva en lo que hasta aora ha puesto y va poniendo en orden»⁷.

El 25 de noviembre del mismo año 1596 escribe al P. General el provincial, Pedro Bernal, desde Montilla:

«12. El P. Thomas Sanchez, a quien V.P. ordenó que pusiese en orden sus escritos, y avisase qué era lo que pensase a imprimir, tiene ya la maior parte de la materia de matrimonio dispuesta muy lata y copiosamente, pues con sola esta materia sacará un tomo de más de seis manos de papel. Dará sus papeles a ver al P. Ildefonso de Castro⁸, P. D^o Alvarez⁹, P. Hernando de Avila¹⁰, que son peritos en esta facultad. Creese

⁴ ESTANISLAO OLIVARES S.I., *Más datos para una biografía de Tomás Sánchez*: Archivo Teológico Granadino 60 (1997) 43s.

⁵ *Ibid.*

⁶ ARSI, Bactica 3, Epist. Gencr., fol. 259.- MELCHOR BAJEN, *Pensamiento de Tomás Sánchez S.I. sobre moral sexual*, Universidad de Granada 1976, pág. 339, doc. 1.- ESTANISLAO OLIVARES S.I., *Ediciones de las obras de Tomás Sánchez*: Archivo Teológico Granadino 45 (1982) 159.

⁷ ARSI, Baetica 3, fol. 262.- MELCHOR BAJÉN, *o.c.*, pág. 340, doc. 2.- ESTANISLAO OLIVARES S.I., *o.c.*, pág. 159.

⁸ El P. Ildefonso de Castro residía en la Casa profesa de Sevilla en abril de 1597; había sido 14 años prefecto de casos, lector 3 años de teología y casos 2 años (Baet.8., fol. 108)

⁹ El P. Diego Alvarez residía en abril de 1597 en el colegio de Sevilla; había sido maestro de teología moral 7 años (Baet. 8, fol. 110v).

¹⁰ El P. Hernando de Avila residía en abril de 1597 en el colegio de Córdoba; había sido profesor de moral 5 años (Baet. 8, fol. 112v).

que saldrá muy bien, porque este padre es muy docto y tiene mucha resolución. Concluyo con esto piensa poner en orden muchos casos sueltos que tiene él muy vistos y estudiados y resueltos al modo de los consejos de Navarro¹¹. Él escribirá a V.P. de lo que fuere haziendo»¹².

Y al mes siguiente, el 22 de diciembre de 1596, escribe el mismo provincial, Pedro Bernal, al P. General, desde Granada:

«El Pe. Thomas Sanchez lleva ya en buenos términos la materia de matrimonio que presto la concluirá. Estanla viendo el P. Esteban de Hojeda¹³, el P. Ildefonso de Castro¹⁴, el P. Ignacio Yañez¹⁵; será necesario que V.P. le mande licencia para presentarla a Consejo, que aviendo informado los Padres se la dará para que se estampe»¹⁶.

Es de notar que los tres censores residían en Sevilla.

Nueve meses después, en la Instrucción para el P. Hernando Luzero, visitador de la Provincia de Andalucía, a 20 de enero de 1597, se lee:

«Hemos dado licencia a los Padres Francisco Arias, Tomas Sánchez [...] para que impriman algunos trabajos cada uno de ellos con su facultad. V.R. procure que sean primero bien vistos y examinados, porque es mejor que nosotros notemos y enmendemos con tiempo lo que otros notarán y harán enmendar»¹⁷.

Censuras posteriores desfavorables.

En este primer tomo hubo alguna dificultad posterior, después de 1606, por parte de algún censor, Fr. Juan de Cartagena¹⁸, sobre la esencia antes de

¹¹ Después de su muerte en 1634 se publicaron en León, en la imprenta de Jacobo Prost, por vez primera sus «Consilia seu opuscula moralia» véase: ESTANISLAO OLIVARES, *Ediciones de las obras de Tomás Sánchez*: Archivo Teológico Granadino 45 (1982) 99, 144.

¹² ARSI, *Hispania* 139, fol. 326v.

¹³ El P. Esteban de Hojeda residía en abril de 1597 en la Casa profesa de Sevilla; había sido rector de dos colegios y prepósito de esa casa, había leído curso de teología y artes 2 años (Baet. 8, fol. 108).

¹⁴ Véase nota 9.

¹⁵ El P. Ignacio Yañez residía en el colegio de Sevilla en abril de 1597; había sido maestro de artes 4 años y de teología 15 (Baet. 8, fol. 110).

¹⁶ ARSI, *Hispania* 139, fol. 347v. MELCHOR BAJÉN, *o.c.*, pág. 36, nota 14.

¹⁷ ARSI, *Baetica* 3, fol. 299; MELCHOR BAJÉN, *o.c.*, pág. 340, doc. 3.

¹⁸ Véase: ISAAC VÁZQUEZ O.F.M., *Fr. Juan de Cartagena (1563-1618). Vida y obras*: Antonianum 39 (1964) 243-301; ID., *Tres inéditos de Fray Juan de Cartagena sobre las controversias «de auxiliis»*: Verdad y Vida 22 (1964) 189-231; SABINO A. VENGCO. *Juan de Cartagena, O.F.M.* Franciscan Institute Publications. Theology Series 8. St. Bonaventure, New York 1978, 335 págs. - Juan de Cartagena perteneció a la Compañía de Jesús desde 1580 a 1602 en que pasó a los franciscanos observantes; en 1605 está en Roma, y en 1606 ocupó la primera cátedra de teología en el estudio general de San Pedro in Montorio. Junto a su censura del primer volumen del tratado «De Sacrosancto matrimonii sacramento» de Tomás Sánchez, encontramos el juicio del comisario general de la orden de menores de la observancia sobre el volumen segundo -Libro séptimo «De impedimentis»- en el que no halla nada que observar; en cambio el regente del colegio de Santo Tomás apud Minervam señala ocho puntos contra la sana doctrina en el volumen tercero de esa obra.

su aceptación, aunque se haya hecho pacto o juramento de no revocarla; a ellas responde el cardenal Roberto Belarmino refutando las censuras de Cartagena¹⁹.

Mayores dificultades encontraron los censores en el tomo tercero, libro noveno, «De debito coniugali»²⁰.

Licencias de imprimir.

La licencia del provincial Francisco Quesada para la publicación del primer tomo, que comprende los seis primeros libros, está concedida en Granada, a 29 enero 1599. Pero encontramos al final del texto de ese primer tomo otra censura, dos años y medio posterior, fechada en Génova, a 20 de julio de 1601. Dice así esta nueva censura:

«Liber hic fol. 1052 dignus est qui ab omnibus legatur, nil habens, Sanctae Romanae Ecclesiae, fidei contrarium, aut Reipublicae offensivum quod attestor manu propria. *Ego Fr. Baptista Finario Inquisitor Genuae die 20 Julij 1601. Camillus Hectorius Vicarius*»²¹.

Luego estuvo el autor durante dos años y medio en busca de impresor; por fin lo encontró en Génova; de ahí la censura que tuvo que recabar de las autoridades de Génova.

No hemos hallado indicación sobre las dificultades que, al parecer, encontró Tomás Sánchez para encontrar un impresor de este su primer tomo. Por los años finales del siglo XVI figura como impresor en Granada Sebastián de Mena; otro impresor, Juan René, en 1598 ya había marchado de Granada a Sevilla; ese año figura su nombre y en Sevilla en el pie de imprenta del primer tomo de *Commentariorum in Iob libri tredecim*, de Juan de Pineda, S.I.; pero el segundo tomo de esos Cometerarios, en 1602, lo imprimió también en Sevilla otro impresor, Clemente Hidalgo²².

Impresor.

Tanto en la página de portada como en la última página del texto consta el nombre del impresor, Iosephus Pavone. En la página 1052 encontramos el escudo del impresor; orla «Coelum tango votis», Pavo Real, Pavone. GENVAE, / Ex Typographia Iosephi Pauonis. / M D C I I. Y al final de la última página de Indices, leemos: GENVAE, / Apud Iosephum Pauonem. MDCI. / De licentia Superiorum.

¹⁹ MANUEL RUIZ JURADO, *Para una biografía de Tomás Sánchez*: Archivo Teológico Granadino 45 (1982) 36-43.- Refuta San Roberto Belarmino también la mayor parte de las observaciones que hace el regente del colegio de Santo Tomás apud Minerva, censor del tercer volumen del tratado de matrimonio de Tomás Sánchez; en dos de las proposiciones de Tomás Sánchez pone Belarmino reparos, aunque no se atreve a condenarlas.

²⁰ ESTANISLAO OLIVARES S.I., *Ediciones de las obras de Tomás Sánchez*: Archivo Teológico Granadino 45 (1982) 160-178.- Esas censuras están publicadas por MANUEL RUIZ JURADO S.I., *Para una biografía de Tomás Sánchez*: Archivo Teológico Granadino 45 (1982) 36-51.

²¹ THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de Sancto Matrimonii Sacramento*. Genvae. Apud Iosephum Pavonem. MDCII. pág. 1052.

²² ALFREFO VÍLCHEZ DÍAZ, *Primeros pasos. El siglo XVI. La imprenta en Granada*. Editorial Universidad de Granada 1997. pág. 33s.

Giuseppe Pavone había impreso en 1598 la traducción italiana del libro de Pedro de Ribadeneira S.I., *Trattato della religione e virtù del Principe christaino [...] contro quel che Nicolò Machiaveli [...]*; un tomo en 4º, de 535 págs. Imprimió también algunos libros de Bernardino Zanoni a partir de 1610.

II. Presentación del libro

En el proemio del libro expone Tomás Sánchez los motivos que le han llevado a imprimirlo: su intención era más general; pretendía publicar «nonnullas materias de officiis ad mores pertinentibus», es decir, algunos tratados de moral; juzgó importante comenzar por el sacramento del matrimonio a causa de su gran utilidad no solamente para los teólogos, sino también para los profesores de ambos derechos. La amplitud de la materia y de sus implicaciones justifica la longitud del tratado.

Es consciente de que se le puede objetar que cite tantos autores, incluso «juniores»; admite también que puede haber cometido errores en las citas; lo atribuye a diversas causas, incluso a error suyo:

«Quod si inter authores referendos mendosum aliquid fuerit inventum, vel editionibus variis, ipsarumve editionum mendis, vel typographiae, vel calami lapsui tribuendum est, vel (quod humanum est) in doctoribus ipsis percipiendis me facile errare posse non diffiteor»;

pero reivindica la exactitud de su trabajo:

«Lectionis vero defectui nollem adscribere; nihil enim, aut fere nihil refero, quod ipse oculis non viderim, et si prae manibus librum aliquem non habui, illum refero qui eundem alleget»²³.

Aporta una bibliografía general:

«De hac re disputat magister, cum caeteris Theologis, 4, d. 26 usq. ad 42. Doctores iuris Pontificii 4 decretalium, et in 6, tit. de sponsalibus, et in decreto causa 23 et sequentibus. Doctores iuris Caesarei, c. de sponsalibus, et quarta partita, per totam. Summarum autores verb. sponsalia, et matrimonium. Navar. summa c. 22 a nu. 19. Antonius Cucus lib. 5 institutionum maiorum a tit. 10, et multi varios tractatus de matrimonio in lucem edidere»²⁴.

A continuación expone su proyecto de publicar dos volúmenes; el primero, seis libros, hasta el séptimo «de impedimentis» con que comenzará el segundo volumen. Y justifica, por qué, a pesar de ser teólogo, no ha seguido el orden de la Summa de Santo Tomás, y ha comenzado por el libro dedicado a los esposales²⁵.

El volumen primero, cuyo cuarto centenario conmemoramos, en sus seis libros expone, a decir de él, las siguientes materias:

²³ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Proemium. Genvae 1602. pág. 1.

²⁴ *Ibid.*, pág. 2.

²⁵ *Ibid.* - Al publicar el segundo volumen, en 1605, justificará que haya dividido la materia en dos volúmenes, añadiendo un tercero al plan primitivo.

«Primus, de sponsalibus disputabit. Secundus de essentia matrimonii et consensu ad ipsum requisito. Tertius de consensu clandestino. Quartus de consensu metu extorto. Quinto [sic] de consensu conditionato. Ultimus de donationibus inter virum et uxorem, sponsalitia largitate, et arris»²⁶.

La materia tratada en los libros primero, tercero y sexto tienen escasa aplicación en nuestros días: los esponsales —libro 1º— tienen poca relevancia en el vigente derecho canónico; los problemas del consentimiento clandestino —libro 3º— no tienen lugar ahora, puesto que se exige una forma canónica para la validez del matrimonio; las donaciones entre los cónyuges —libro 6º— es tema, en todo caso, del derecho civil. Conservan, pues, un interés más vivo los tres libros restantes que tratan de la esencia del matrimonio y del consentimiento que requiere —libro 2º—, del consentimiento coaccionado —libro 4º—, y del consentimiento bajo condición —libro 5º—.

Del contenido de los seis libros nos informa el mismo Tomás Sánchez al comienzo de cada uno de ellos.

En la primera disputa introductoria del libro primero resume de este modo los temas sobre los esponsales que va a tratar:

«[...] hoc ordine procedendum est, primo de natura et qualitibus promissionis requisitis, ut constituent sponsalia; deinde de contrahentium habilitate, ubi de aetate requisita. Deinceps de verbis constituentibus sponsalia, atque matrimonium. Postea de obligationibus consurgentibus ex sponsalibus et coactione ad ipsa, sive iuridica, sive ex conventionem partium, adiuncta poena, aut arrarum amissione. Tam[en] de sponsalium dissolutione et probatione requisita ad ipsa impedienda; et ita absolvetur primus hic liber»²⁷.

Al comienzo del libro segundo se puede leer la «Divisio totius libri»:

«Hucusque de sponsalibus, quae praevia sunt et dispositio ad matrimonium, egimus; iam matrimonii tractatum aggredientes prius in hoc secundo libro agemus de matrimonii essentia, et qualiter sacramentum sit, et cum in eius definitione collocetur esse vinculum indissolubile, agemus de eius indissolubilitate, et qualiter Pontificia dispensatione aut religionis ingressu solvi possit. Deinceps in genere de qualitate consensus ad matrimonium requisiti et de obiecto et fine ipsius consensus, ut sequentibus libris disputemus de consensu in particulari»²⁸.

Al comienzo del libro tercero, «De consensu clandestino» expone la materia que va a tratar:

«Tractatus de Matrimonio clandestino maximi est momenti, ut intelligatur decretum Tridentini, ses. 24, c. 1, de matrim., ubi clandestina matrimonia irritantur; quare hunc ordinem servabo, praemissis quatuor disputationibus, in quibus trahatur quotupliciter dicatur matrimonium clandestinum: quando tale dicatur ad contrahendas clandestini poenas: an

²⁶ *Ibid.*

²⁷ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Liber primus *De sponsalibus*. Disputatio prima. Genvae 1602. pág. 6.

²⁸ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Liber secundus *De essentia et consensu matrimonii*. Genvae 1602. pág. 249.

fuerit irritum et peccatum lethale ante Tridentinum; et qualiter Ecclesia potuerit illud irritare; his (inquam) praemissis, tria pertractanda sunt. Primum, de denunciationibus quae matrimonium, ut publicum sit, praemitti solent in Ecclesia. Secundum, de essentialibus matrimonio, ne clandestinum irritum sit, nempe de parochi et testium praesentia. Tertium, de poenis ipsius matrimonii clandestini, illudque contrahentium, et parochi ac testium assistentium»²⁹.

Del mismo modo, al comienzo del libro cuarto expone Tomás Sánchez su contenido en un párrafo introductorio titulado, «Divisio totius libri»:

«Egimus duobus libris superioribus de consensu matrimonii in genere, et de clandestino. Iam hoc quarto libro de consensu metu extorto disputandum est. Cuius disputatio utilissima est eo quod metus in omnibus contractibus, in votis religionisque professione sit, quandove in virum constantem cadat. Deinceps, quando irriter caeteros contractus, tam in foro externo quam conscientiae, ita ut metu extorta restitutioni obnoxia sint. Tandem, quando irriter ipsum matrimonium»³⁰.

Al comienzo del libro quinto se encuentra también la «Divisio totius libri», que nos informa de su contenido:

«Ut ultima imponatur manus tractatui de consensu ad matrimonium requisito, solum superest de consensu conditionato disputare; de quo toto hoc lib. 5 sermo habendus est. El primo quidem agam de conditionibus generalibus quae in omni contractu intelliguntur; et de necessariis ac intrinsicis matrimonio. 2. de extrinsecis necessariis. 3. de impossibilibus. 4 de honestis. 5. de turpibus contra matrimonii substantiam eiusque bona. 6. de turpibus non adversis matrimonii substantiae et bonis. 7. de indifferentibus ac impertinentibus. Ultimo, quando aliquid adicitur matrimonio tanquam modus, causa, demonstratio»³¹.

Y al comienzo del libro sexto indica su contenido la «Divisio totius libri»:

«Quia dissolutis sponsalibus, quandoque acquiritur sponsalitia largitas alteri sponso, et consummato matrimonio semper acquiritur, arraeque similiter matrimonii consummatione comparantur, non abs re erit de sponsalitia largitate et arris tractatum hunc edere. Et quoniam in eo tractatu passim in id principium incidendum est, an donatio inter coniuges valeat, agendum est pariter de donationibus inter virum et uxorem. Prius igitur de donationibus inter virum et uxorem, quando sint validae et quando invalidae, agendum est; et quo pacto donationes tales invalidae confirmantur. Deinde de sponsalitia largitate. Tandem de arris»³².

²⁹ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Liber tertius *De consensu clandestino*. Genvae 1602. pág. 417.

³⁰ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Liber quartus *De consensu coacto*. Genvae 1602. pág. 681.

³¹ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Liber quintus *De consensu conditionato*. Genvae 1602. pág. 817.

³² THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Liber sextus *De donationibus inter coniuges, sponsalitia largitate et arris*. Genvae 1602. pág. 891.

III. Algunas opiniones de este tratado.

En el presente trabajo vamos a destacar algunas de las opiniones de Tomás Sánchez menos divulgadas, y especialmente las que no coinciden con la actual doctrina común; nos limitamos a las que se encuentran en el libro 2º, «De Matrimonii essentia et consensu matrimonii»³³. No deja de tener interés histórico conocer los argumentos con que Tomás Sánchez propugnó algunas doctrinas que no han sido recogidas en la legislación vigente.

1. Matrimonio sacramento permanente.

Tomás Sánchez admite que el sacramento del matrimonio, a semejanza del sacramento de la eucaristía, es también un sacramento permanente. Lo indica en una observación final de la disputa 5ª del libro 2º, en que ha tratado de la materia y forma del sacramento del matrimonio:

«Demum observandum est, quod sicut sacramentum Eucharistiae est sacramentum non tantum dum est in fieri, sed etiam dum est in facto, nam species permanentes sunt signum sensibile interni alimenti per gratiam; [...] sic sacramentum matrimonii est sacramentum dum est in fieri et [...] etiam sacramentum postquam factum permanet: viventibus enim coniugibus ea coniunctio est signum externum coniunctionis Christi et Ecclesiae [...] Sic Velarminus lib. 1 de matrimo. c. 6»³⁴.

La cita que de **Roberto Belarmino** hace Tomás Sánchez es la siguiente: «Coniugii Sacramentum duobus modis considerari potest: uno modo, dum fit; altero modo, dum permanet postquam factum est. Est enim Sacramentum simile Eucharistiae, quae non solum dum fit, sed etiam dum permanet, Sacramentum est; dum enim coniuges vivunt, semper eorum societas Sacramentum est Christi et Ecclesiae»³⁵.

Con posterioridad a Tomás Sánchez también **Pablo Laymann S.I.** propone el matrimonio como sacramento permanente en su *Theologia moralis*, 1625:

«4. [...] notandum est ex Bellarmino, lib. 1, de matrim. q. 4, quod matrimonium non tantum sit sacramentum, cum fit, sicuti Baptismus, Confirmatio, etc., quae consistunt in actione successiva et transeunte, sed etiam factum permanet, quemadmodum sacramentum S. Eucharistiae. Nam sicut peracta verborum consecratione circa materiam panis, ipsae species manent externum sacrum symbolum internae spiritualis

³³ Otras doctrinas de Tomás Sánchez contenidas en este mismo libro 2º de su tratado «De sancto matrimonii sacramento» —materia y forma del sacramento, separabilidad entre el sacramento y el contrato, el matrimonio de infieles elevado a sacramento por el bautismo— las hemos expuesto en el artículo: ESTANISLAO OLIVARES S.I., *Discrepancias doctrinales entre teólogos post Tridentinos y Basilio Ponce en su tratado «De Matrimonio»*: Archivo Teológico Granadino 63 (2000) 17-90.

³⁴ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2º, disputa 5º. Genvae 1602. pág. 255.

³⁵ ROBERTI BELLARMINI, *Opera omnia*. Tomus Quintus. *Controversiarum de sacramento matrimonii Liber unicus*. Controversia II, caput VI. Ludovicus Vivès. Parisiis 1873. pág. 57.

refectionis, ideoque pars sacramenti materialis, sic etiam peracta verborum conventionione circa corpora coniugum, ipsi coniuges inter se in perpetuum copulati, manent externum spirituale symbolum perpetuae conjunctionis Christi cum Ecclesia»³⁶.

Sin embargo, sostienen lo contrario otros autores posteriores; de ellos citamos dos:

Egidio Coninck, 1616, en sus Comentarios *De sacramentis*, tomo 2º, disputa 24, dubium 2º, nº 11, escribe:

«Conclus. I. Matrimonium sumptum pro ipso vinculo nec iam est, nec umquam fuit proprie dictum sacramentum. Puto hanc conclusionem omnino esse veram. Quia, ut ostendi to. 1, q. 60, a.1, de omnibus Sacramentis et de Sacramentis novae legis definit Florentinum in litteris Eugenii: *Omne Sacramentum est institutum ut suo usu ex opere operato suo modo sanctificet*; atqui vinculum matrimonii nullo modo suo usu ita sanctificet (nam alias quoties coniuges in statu gratiae uterentur matrimonio ex opere operato novam gratiam reciperent, quod aperte falsum est); ergo non est proprie dictum Sacramentum»³⁷.

También **Francisco Schmalzgrueber S.I.** en su *Ius ecclesiasticum universum*, 1717-1727, sostiene lo contrario que Tomás Sánchez:

«294. Quaeritur 5. Quando a fidelibus efficiatur Sacramentum, an in ipso contractu Matrimonii, ut adeo consistat in usu, an vero perseveret instar Sacramenti Eucharistiae post contractum praeteritum? Hoc secundum affirmant Bellarmin, lib. 1 de Matr., cap. 6, Sanchez, lib. 2 de Matr. D. 5, n. 7. Laym. l.5, tr.10, p. 2, cap. 2, num. 4, ex ratione; quia pro tota vita significat admirabile et insolubile illus coniugium, sive unionem Christi cum Ecclesia contractum per Mysterium Incarnationis [...] Eucharistia est Sacramentum non tantum quando est in fieri, sed tale etiam manet postea, dum est in facto esse, quia species permanentes sunt signum sensibile interni alimenti per gratiam, Ergo et Sacramentum Matrimonii permanebit, quia manet vis significandi [...]

Disparitas est, quia Eucharistia, posteaquam in Sacrificio Missae confecta est, usu suo ex opere operato suscipientem sanctificat; contra, Matrimonium solum sanctificat dum fit, non vero dum factum est. Igitur, cum de ratione Sacramentorum novae Legis sit esse signum practicum gratiae, Eucharistia merito dicitur Sacramentum in facto esse, Matrimonium vero solum dum fit. Quod si adhuc contendas hoc nomen etiam matrimonio in facto esse competere, concedam esse Sacramentum, sed late acceptum pro signo rei Sacrae Divinitus instituto»³⁸.

³⁶ PAULUS LAYMAN, *Theologia moralis*, Tomo 2º, Libro 5º, tratado 10º, Parte 2ª, cap. 2º, nº 4, Venetiis 1700, pág. 345.

³⁷ AEGIDIUS DE CONINCK BELLANO, *Disputationum in universam doctrinam D. Thomae de sacramentis ac censuris ecclesiasticis*, tomus secundus. Antverpiae 1624, pág. 722.

³⁸ FRANCISCUS SCHMALZGRUEBER, *Ius ecclesiasticum universum*, Liber IV Decretalium, Pars 1ª, Titulus 1º, Neapoli 1738, num. 294, 296, págs. 44.

Poco antes de la promulgación del Código de 1917, **Francisco Xav. Wernz** en su *Ius decretalium*, 1904, sigue la sentencia de Schmalzgrueber, contraria a la de Tomás Sánchez:

«38 [...] nequaquam cum Bellarmino, Laymann aliisque dicendum est sacramentum matrimonii ad instar sacramenti eucharistiae consistere etiam in re quadam permanente, i. e. in vinculo permanente ex contractu orto. Nam sacramentum est ex divina institutione signum practicum gratiae ex opere operato sanctificans hominem; iam vero haec gratia sanctificans ex opere operato coniugibus tantum confertur in ipso contractu matrimonii, non per vinculum matrimoniale, quod idcirco non simpliciter dicendum est sacramentum, sed res et sacramentum»³⁹.

En los autores poscodiciales han influido las palabras de **Pío XI** en la enciclica «*Casti connubii*», 31 dec. 1930, y que citan y alaban el texto de Belarmino:

«Meminerint assidue, se ad sui status officia et dignitatem peculiari veluti consecratos et roboratos esse Sacramento, cuius efficax virtus, quamquam characterem non imprimat, perpetuo tamen perseverat. Meditentur idcirco haec Sancti Cardinalis Roberti Bellarmino verba, solidi profecto solatii plena, qui cum aliis magnae notae theologis ita pie sentit et scribit: «Coniugii Sacramentum duobus modis considerari potest: uno modo, dum fit; altero modo, dum permanet postquam factum est. Est enim Sacramentum simile Eucharistiae, quae non solum dum fit, sed etiam dum permanet, Sacramentum est; dum enim coniuges vivunt, semper eorum societas Sacramentum est Christi et Ecclesiae»⁴⁰.

Como autor poscodicial que ha acogido la enseñanza de Pío XI citamos a **Félix M^a Cappello** en su *Tractatus canonico-Moralis, De Sacramentis*, vol. V. *De Matrimonio*, cap. 1^o, art. 4^o, num. 27:

«27. III. Sacramentum proprie dictum (nota verbum) est validus contractus coniugalís seu matrimonium *in fieri*, non autem *in facto esse*. Ratio primi, quia e atenus aliquod signum rei sacrum est sacramentum in quantum, utpote practicum et efficax, gratiam ex opere operato confert; iamvero gratia sanctificans ex opere operato nupturientibus confertur in actu quo matrimonialis contratus initur; non vero per vinculum matrimoniale, quamvis ius ad auxilia gratiae peculiaría maneat, donec ipsum vinculum perdurat»⁴¹.

Pero añade:

«Matrimonium pie et late quodam sensu dici potest sacramentum permanens. Ita v. gr. ex S. Bellarmino Pius XI in Encycl. «*Casti connubii*», 31 dec. 1930»⁴².

³⁹ FRANCISCUS XAV. WERNZ, *Ius decretalium*. Tomus IV. *Ius matrimoniale*. Pars prima. Alt. ed. Prati 1911, Tit. 1, n^o 38, pág. 45.

⁴⁰ AAS 22 (1930) 583.

⁴¹ FELIX M^a CAPPELLO S.I., *Tractatus Canonico-Moralis De Sacramentis*. Vol. V, *De Matrimonio*, Marietti. Taurini-Romae 1950. Cap. I, art. IV, num. 27. pág. 26.

⁴² *Ibid.*, pág. 27.

2. *Matrimonio por procurador.*

Tomás Sánchez en el libro 2º, disputa 11ª, propugna la invalidez del matrimonio contraído mediante un procurador en el caso de que haya sido revocado el mandato procuratorio, pero juzga válido el matrimonio contraído mediante procurador, cuando ha caído en amencia quien le había dado ese mandato procuratorio. Éstas son sus palabras en el caso primero, del mandato revocado:

«6. Ultima conditio est, ut tempore quo procurator contrahit, non sit revocata potestas; si enim revocata sit, quamvis revocatio lateat procuratorem et alterum coniugem, est irritum matrimonium; habetur expresse d. c. finali⁴³; unde speciale est hoc in matrimonio, contra iuris regulam petentem procuratorem constitutum ad negotia certiorum faciendum esse de revocatione, ut ea prosit [...] Et ratio specialitatis est, quia in caeteris contractibus potest ius supplere consensum contrahentium, illisque renitentibus dominium transferre; in matrimonio autem minime potest. Hoc autem speciale est in matrimonio»⁴⁴.

Por el contrario, Tomás Sánchez afirma que es válido el matrimonio contraído por medio de un procurador, aunque haya caído en amencia el contrayente que le había otorgado ese poder. Éstas son sus palabras:

«12. Hinc infertur, si, procuratore misso, dans mandatum in amentiam incidat et talis perseveret dum procurator nomine suo contrahit, valere matrimonium: manet enim virtute prior consensus, cum revocatus non sit; sicut baptismus furiae tempore receptum, petitus ante furiam, validus [...]; sicut si tunc temporis esset dormiens valeret matrimonium»⁴⁵.

Y a la objeción que se puede hacer en contra de esta opinión, contesta:

«Respondetur argumentum concludere per se ipsum contrahentem necessario debere esse sui compotem, dum contrahit, unde nihil ageret, si dormiens vel infans tunc esset; at dum contrahit per procuratorem, satis est, ut dum mandatum dedit, sui compos esset, nec revocavit, et procurator dum eius praestat consensum sit sui compos; ut in caeteris contractibus contingit, quia tunc contrahens non ministrat per se ipsum, sed medio instrumento»⁴⁶.

Esta sentencia la había sostenido **Enrique Henríquez**, 1591-1593, en su «Summa theologiae moralis», en el libro 11, «De matrimonio»:

«4. Valere videtur, si postquam per specialem procuratorem libere consensit, fiat furiosus eo tempore quo sponsa absens coram procuratore et parrocho consensum legitime exprimit. Nam furiosus permanet ita in virtuali consensu ac si eo tempore dormiret aut ebrius esset, et virtualis

⁴³ C.9, de procuratoribus, I, 19, in VIº: FRIEDBERG, *Corpus Iuris Canonici*, II, Graz 1955, col. 993.

⁴⁴ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2º, disputa 11º. Genvae 1602. pág. 263s.

⁴⁵ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2º, disputa 11º. Genvae 1602. pág. 265.

⁴⁶ *Ibid.*

consensus est satis in receptione aliorum sacramentorum, ut phreneticus absolvatur aut baptizetur, si sanus confessus est aut baptismum petiit»⁴⁷.

Siguiendo a Tomás Sánchez, también **Juan Gutiérrez** en el libro 3^o de sus *Canonicarum ... quaestionum*, 1617, admite la validez del matrimonio contraído por el procurador después de que el mandante hubiera caído en amentía:

«[...] tenet et probat Thomas Sanchez, [...] inferens numero 12 quod si procuratore misso concedens mandatum in amentiam incidat, et talis perseverat dum procurator nomine suo contrahit, valet matrimonium; quia virtualiter manet prior consensus cum revocatus non sit; argumento cap. maiores in fin. de baptismo»⁴⁸. Ita Enríquez, ubi supra, quem ipse sequitur»⁴⁹.

El vigente Código de Derecho Canónico, canon 1105 § 4, por el contrario, establece que:

«§ 4. Si mandans, antequam procurator eius nomine contrahat, mandatum revocaverit aut in amentiam inciderit, invalidum est matrimonium, licet sive procurator sive altera pars contrahens haec ignoraverit».

Lo mismo establecía el canon 1089 § 3 del Código de Derecho Canónico, promulgado en 1917.

Se citaba al pie de dicho canon un texto del libro 6^o de las Decretales y una respuesta de la Congregación del Concilio. Ahora bien, el texto de las Decretales solamente se refiere al caso en que el mandato procuratorio haya sido revocado⁵⁰. Como hemos visto, Tomás Sánchez lo aduce cuando escribe en el texto citado más arriba, n^o 6: «habetur espresse d. c. finali».

Se citaba también al pie de ese mismo canon 1089 § 3 del Código de 1917, como derecho anterior una respuesta de la Congregación del Concilio, *Eugubina seu Perusina*, del 25 de enero de 1727, que igualmente se refiere únicamente al matrimonio contraído después de que ha sido revocado el mandato procuratorio.

Son más bien los autores posteriores a Tomás Sánchez los que han hecho prevalecer la sentencia contraria a la que él defendía. Citamos algunos.

Basilio Ponce, 1624, en su tratado *De sacramento matrimonii*, libro 2^o, disputa 15^a, n^o 14, escribe:

«14. Sed quid dicendum sit, si qui mandatum dedit in amentiam incidat? Thomas Sánchez, ibidem n. 12. valere sentit matrimonium tunc per

⁴⁷ HENRICUS HENRIQUEZ, *Altera Pars Theologiae Moralis*, Lib. XI, *De Matrimonio*, c. 4, num. 4, Salmanticae 1593, pág. 966

⁴⁸ c. 3, X, de baptismo, III, 42: «Dormientes autem et amentes si, priusquam amentiam incurrerent aut dormirent in contradictione persisterent, quia in eis intelligitur contradictionis propositum perdurare, etsi fuerint sic immersi, characterem non suscipiunt sacramenti. Secus autem, si prius catechumeni existissent et habuissent propositum baptizandi; unde tales in necessitatis articulo consuevit ecclesia baptizare».

⁴⁹ IOANNES GUTIÉRREZ, *Canonicarum utriusque fori tam exterioris quam interioris animae quaestionum*. Liber Tertius, *De matrimonio*. Salmanticae 1617. cap. 43, num. 14., pág. 195.

⁵⁰ C.9, *de procuratoribus*, I, 19, in VI^o: FRIEDBERG, *Corpus Iuris Canonici*, II, Graz 1955, col. 993.

procuratorem contractum. At ego contra sentio. Ratio quae me movet haec est. Quia pro forma et causa contractus est consensus expressus per verba procuratoris; et eo tempore impossibilis est consensus. Ergo nullum matrimonium. Adde, si moreretur mandans, eo tempore nihil ageret procurator; ipsa enim morte cessaret consensus. Ergo etiam amentia, quae aequiparatur morti, quoad consensum. In quo videtur longe diversam esse rationem de mandante, si in amentiam incidat, aut si dormiat; ille enim incapax est habendi consensum, hic vero minime. [...] Atque id quod dicimus intelligitur facile si quaeramus, an cum illo in amentia incedente et praesente, licet explicasset antea consensum, contraheretur matrimonium? minime sane. Igitur neque per procuratorem contrahi poterit, si mandans in amentiam incidat»⁵¹.

También sostiene la opinión contraria a la de Tomás Sánchez **Juan de Lugo**, 1636, en su tratado *De sacramentis in genere*, disputa 8^a, sección 6^a, n^o 108:

«108 [...] Si vero mandans post mandatum incidisset in amentiam P. Th. Sanch. lib II, *de matr.*, disp. XI, n. 12, dicit validum esse matrimonium, etiamsi, quando procurator consentit, mandans sit amens effectus, quia in aliis contractibus ita servatur. [...] Sed ex aliis contractibus argumentum potius desumi potest contra valorem matrimonii: quia regula generalis est quod mandatum, sicut expirat morte mandantis, sic etiam expiret mandante facto furioso, vel amente, [...] quia nimirum iam ab eo tempore videtur expirasse voluntas mandantis, cum iam non censeatur capax celebrandi contractus»⁵².

También **Luis de Molina**, 1614, en breve indicación, había sostenido que el mandato procuratorio cesa, cuando el mandante cae en amencia:

«Sicut morte mandantis expirat mandatum, ita, re integra, expirat furore mandantis, ut constat [...]»⁵³.

Pero no faltaron autores que siguieran la sentencia de Tomás Sánchez; por ejemplo, **Egidio Coninck** en su tratado «De sacramentis et censuris», 1616:

«70. Nota eum qui semel valide alicui dedit mandatum suo nomine cum aliqua contrahendi, valide per ipsum cum ea contrahere, etsi postea omnino sui mandati obliviscatur, imo, etsi postea paulo post amens fiat, modo mandatum numquam revocaverit. Quia ut quis valide per procuratorem matrimonium contrahat, non requiritur ut utatur ratione dum contractus celebratur (nam alias si tunc dormiret, aut omnino ebrius esset, invaluide contraheret, quod absurdissimum est), sed sufficit quod omnino libere illud mandatum dederit, nec id postea revocaverit»⁵⁴.

⁵¹ BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 133.

⁵² IOANNIS DE LUGO, *Disputationes scholasticae et morales*, Tomo 3^o, Tractatus *De sacramentis in genere*, Parisiis 1892, num. 108, pág. 486. - Por lo demás, juzga que las razones que aduce Basilio Ponce contra la sentencia de Tomás Sánchez «satis efficaces non sint».

⁵³ LUDOVICI MOLINAE, *De Iustitia et Iure Tractatus*. Tomus secundus. *De Contractibus*. Venetiis 1614. Disp. 552, pág. 798.

⁵⁴ EGIDIUS CONINCK. *De sacramentis et censuris*. Tomus secundus. Disp. 24, dub. 9, num. 70. Antverpiae 1616, pág. 739.

También sigue la sentencia de Tomás Sánchez en 1710 **Martín Bonacina**, aunque lo hace en una alusión a propósito del estado de gracia en que debe estar el mandante al contraer matrimonio por procurador:

«13. Hunc sequitur eum, qui mittit procuratorem ad contrahendum suo nomine matrimonium, tenetur sub mortali esse in gratia tunc temporis quo probabliter credit procuratorem contracturum matrimonium; tunc enim ipse suscipit sacramentum, sive vigilet, sive dormiat, sive factus sit amens»⁵⁵.

También **Carlos Renato Billuart**, 1751, acepta la sentencia de Tomás Sánchez; en sus *De matrimonio dissertationes, Tractatus de matrimonio*, I, art. 5º, 1746, escribe:

«Petes 4. An, si mandans incidit in amentiam, antequam mandatarius contrahat, validum sit matrimonium? R. probabilius affirmative, quia quamdiu consensus non revocatur, semper remanet virtualiter»⁵⁶.

Por el contrario, en los años precedentes al Código de 1917 **Pedro Gasparri** en su *Tractatus canonicus de matrimonio*, capítulo 4º, nº 973, se adhiere también a la sentencia contraria a la de Tomás Sánchez:

«Exinde deducit Sanchez, l.c., n. 12, valere quoque matrimonium, etsi mandans tempore celebrationis in amentiam incidit. Quod ne admittas; nam hoc in casu consensus in mandante prorsus deficit, sicut si supremus dies obiisset, ideoque contractus in genere ex l. 47 et 49 ff. *De acquirenda haereditate*, et matrimonium in specie non intelligitur, quia "furiosi nulla voluntas est". Differentia inter ebrium vel dormientem et amentem clara est: in illis usus rationis potius suspensus est quam extinctus; in isto, potius extinctus quam suspensus; ideoque in illis consensus virtualiter perseverat, sed non in isto. Haec vera sunt de amentia perpetua, non autem temporanea, quae recte aequiparatur somno vel ebrietati»⁵⁷.

Como *corolario* añadimos que Tomás Sánchez alaba a los esposos que, habiendo contraído matrimonio por procurador, lo repiten personalmente; sobre todo, para superar posibles escrúpulos sobre la validez del consentimiento dado por procurador. Dice en la disputa 11ª, nº 31:

«Ultima conclusio, optime faciunt contrahentes per procuratorem, si postmodum ipsimet iterum matrimonium ineant, ad tollendos scrupulos. Quia, quamvis caetera sacramenta repeti nequeant, eadem materia manentí, hoc autem est in matrimonio speciale, cum enim sit contractus eiusque naturam et condiciones retineat, potest a parte qua contractus est,

⁵⁵ MARTINI BONACINA, *Opera omnia*, Tomus primus. *De Magno matrimonii sacramento*. Quaest. II, punct. V, num. 13. Lugduni 1705, pág. 255.

⁵⁶ CAROLUS RENATUS BILLUART, *Cursus theologiae*. Pars tertia. Ed. 2ª Matritensis. 1798. pág. 568.

⁵⁷ Petrus Gasparri, *Tractatus canonicus de matrimonio*. ed. 3ª, vol. 2º. Parisiis 1904. nº 973. pág. 74s.

caeterorum more, saepius iterari. [...] Iteratur autem ne forte prior consensus revocatus sit»⁵⁸.

3. Matrimonio por carta.

Tomás Sánchez admite también que se puede contraer matrimonio por carta. Indica que era válido en el derecho antiguo, y no constaba que hubiera sido corregido. Contra los que negaban fuese válido tal matrimonio después del Concilio de Trento, dice en el libro 2^o, disputa 12^a, n^o 3:

«3. Sed probabilius esse valere existimo, ob rationes quibus disput. praecedenti nu. 20. probavi matrimonium per procuratorem initum validum esse: non enim iuris correctio absque necessitate inducenda est; et declaratur amplius explicando casus in quibus, celebrato per epistolam matrimonio, potest utriusque consensus coram eodem parrocho et testibus praestari»⁵⁹.

Expone luego dos casos o posibilidades de contraer matrimonio por carta; el primero lo toma de Enrique Enríquez:

«Primus casus est, quem ponit Enriquez statim allegandus, si epistolam mittens scribat se non solum facere sui corporis traditionem, sed ex tunc traditionem per alterum sibi faciendam, acceptare; tunc, si epistola lecta coram parrocho et testibus alter consentiat, iam utriusque traditio et acceptatio fit coram eodem parrocho et testibus»⁶⁰.

El otro caso lo configura él:

«Secundus casus est, quem in nemine inveni, si recipiens epistolam rescribat mittenti se accepisse litteras in quibus vult ipsum in coniugem, et similiter ipsum velle; tunc enim, si haec epistola rescripta lecta coram parrocho et testibus recipiens coram illis consentiat, iam mutua acceptatio et traditio constat parrocho et testibus; quia illa epistola continet traditionem rescribentis et acceptationem traditionis factae a priori mittente; et prior mittens se tradit et acceptat coram parrocho et testibus»⁶¹.

La diferencia entre ambos casos es la siguiente. En el primero, quien escribe la carta primera envía su consentimiento y la aceptación del futuro consentimiento del otro; basta entonces que se lea tal carta ante el párroco y dos testigos y que quien ha recibido la carta dé su consentimiento para que se cumpla la forma canónica tridentina del matrimonio. En el segundo caso, el primer contrayente en su carta expresa su consentimiento, pero no su aceptación del consentimiento del otro; si el segundo contesta en una carta que él da también su consentimiento matrimonial, y se lee esa carta ante el párroco y dos testigos, y ante ellos el primero, que ha recibido la carta de

⁵⁸ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2^o, disputa 11^o. Genvae 1602. pág. 271.

⁵⁹ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2^o, disputa 11^a. Genvae 1602. pág. 272s.

⁶⁰ *Ibid.*, pág. 273.

⁶¹ *Ibid.*

contestación, da su consentimiento, se cumple con la forma del matrimonio que impuso el Concilio de Trento.

Es notable que algunos grandes autores que leyeron la obra de Tomás Sánchez impugnaron por motivos contrarios la validez de esos dos modos de contraer matrimonio por carta, propuestos por Tomás Sánchez.

Basilio Ponce, 1624, en su tratado *De sacramento matrimonii*, libro 2º, capítulo 16º, nº 8, admite también la validez de un matrimonio contraído por correspondencia epistolar, incluso con menores exigencias formales aun en las regiones en que está en vigor la forma canónica tridentina. Dice que basta que quien recibe la carta acepte el consentimiento ante el párroco y dos testigos, y no es necesario que se envíe la aceptación de la carta y del consentimiento, expresado en ella, y que el primero lo acepte. Se refiere, pues, al segundo caso de los propuestos por Tomás Sánchez. Éstas son las palabras de Basilio Ponce:

«8. Ex quo etiam colligo, quando matrimonium contrahitur, misso nuntio vel epistola, satis est ad perficiendum matrimonium, si acceptet coram nuntio, et ubi Tridentinum observatur, ut acceptet coram parochio et testibus. Neque opus est ut mittenti consensum mittatur acceptatio, vel traditio alterius, ut qui nuntium destinavit acceptet. Nam eo ipso quod ille, cui missa est traditio, acceptavit de praesenti, perfectus est contractus matrimonii, et sensibilis»⁶².

A continuación Basilio Ponce rechaza la sentencia que Tomás Sánchez expone en su tratado de matrimonio, en el libro 1º, *De sponsalibus*, disputa 7ª, nº 35, que, al igual que en el texto citado del libro 2º, disputa 11ª, exige el envío de la respuesta con la que el segundo acepta el consentimiento matrimonial del primero.

La justificación que Tomás Sánchez hace de su opinión, que exige el envío de la respuesta con que el segundo acepta el matrimonio, es la siguiente:

«Probat, quia in matrimonio et sponsalibus sicut traditio et promissio debet esse sensibilis ei cui fit, ita etiam acceptatio et repromissio; cum non sit maior ratio de una quam de alia, immo maior ratio militat ut acceptatio et repromissio illa sit sensibilis, cum sit ultimum complementum; ergo nec matrimonium, nec sponsalia, perficitur, donec acceptatio traditionis et repromissio constet se tradenti vel promittenti per nuntium ad id destinatum [...]. Et confirmatur, quia si quando matrimonium, vel sponsalia contrahuntur inter praesentes, si vir diceret accipio, vel accipiam te in meam, et ipsa secreto responderet ita ut nec verbo nec signo perciperet vir eius consensum, non esset matrimonium nec sponsalia. [...] Tandem, quia nemo acceptare potest quod sibi ignotum est; ergo si non manifestetur acceptatio et repromissio priori promittenti, vel eius nuncio, sed alii qui non mittatur ut illi intimet, non sufficiet»⁶³.

⁶² BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 139.

⁶³ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 1º, disputa 7ª. Genvae 1602. pág. 48.

Basilio Ponce opina lo contrario, que no es necesario el conocimiento de la aceptación del otro para la validez del matrimonio:

«In quo non recte, meo iudicio, loquitur Thomas Sanchez, disput. 7. num. 35. Adest enim unius consensus postulans et acceptans, cum ipsa postulatio sit intrinsece acceptatio, ut alibi dicam, cum de sponsalibus sermo fuerit; adest etiam consensus alterius acceptantis et tradentis, cum ea acceptatio sit traditio. Ergo nihil deest ad verum et perfectum matrimonium. Sed ideo in hac re non recte Thomas Sanchez, quia non advertit naturam acceptationis in huiusmodi contractu matrimonii habere intrinsece etiam rationem traditionis iuxta naturam contractus. Quare, si traditio explicetur coram nuntio vel aliquo, perfectum matrimonium est»⁶⁴.

Basilio recoge la prueba que Tomás Sanchez propone de su sentencia: «9. Sed obiicit contra istam sententiam Thomas Sanchez: 1. Quia in matrimonio traditio debet esse sensibilis ei cui fit, et etiam acceptatio, cum non sit maior ratio de una quam de alia, et ea acceptatio sit veluti complementum contractus, ergo non perficitur matrimonium, donec acceptatio traditionis constet se tradenti per nuntium ad id destinatum, vel nuntio ab eodem misso qui ad id videtur habere potestatem. Secundo, quia si quando matrimonium inter praesentes contrahitur, vir diceret, accipio te in meam, et foemina responderet ita secreto ut nec verbis nec signis viro innotesceret eius consensus, non esset matrimonium, quia perinde est ac si ille consensus esset internus; ergo idem in nostro casu dicendum est. Denique, quia nemo acceptare potest quod sibi ignotum est; ergo si non manifestetur acceptatio priori tradenti, vel nuntio sed alii qui non mittatur ut illi intimet, non sufficiet»⁶⁵.

Ha recogido Basilio Ponce con toda exactitud la sentencia y los argumentos de Tomás Sanchez; pero juzga que son fáciles de refutar:

«10. Sed haec non obstant; facile enim dilui possunt, si advertamus aliud esse contractum esse perfectum, aliud vero eum qui prius traditionem misit, cognoscere se obligatum re ipsa ex contractu perfecto. Contractus quidem perfectus est eo ipso quod ille acceptavit traditionem et explicuit signo sensibili coram aliquo, cum sint iam omnia ad eum contractum requisita; at vero, ut in sua existimatione homo sentiat se obligatum, necessaria est intimatio et cognitio acceptationis. Atque hac distinctione dilues quae habentur in 1. et 3. argumento. Secundum autem nullius momenti est, quia in ea specie perinde est ac si consensus esset internus; neque enim verbis explicatus est aut signo aliquo; at in nostro casu supponimus iam consensum coram aliquo verbis sufficienter explicari. Quare, quod perveniat ad notitiam tradentis necessarium est ut ille sciat se iam obligatum et ligatum esse et ita se pro ligato gerat, non vero ut contractus ratio perficiatur»⁶⁶.

⁶⁴ BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 140s.

⁶⁵ BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 141.

⁶⁶ *Ibid.*

Juan de Lugo, en su tratado *De sacramentis in genere*, 1636, rechaza, por el extremo contrario, la sentencia de Tomás Sánchez en el primero de los casos que éste proponía, y exige para la validez del matrimonio el conocimiento por ambos contrayentes de la mutua obligación. Lugo expone el caso primero de los propuestos por Tomás Sánchez con las siguientes palabras:

«Huic tamen doctrinae obstat id quod cum quibusdam aliis docet idem Sanch. lib II, disp. XII, n. 3, posse scilicet perfici hoc sacramentum per epistolam hoc modo: Si epistolam mittens scribat se non solum facere sui corporis traditionem sed ex tunc traditionem per alterum sibi faciendam acceptare; tunc enim si, hac epistola lecta coram parochi et testibus, alter consentiat, iam utriusque traditio et acceptatio fit coram parochi et testibus, et perficietur sacramentum»⁶⁷.

Juan de Lugo juzga así de ese primer caso propuesto y admitido por Tomás Sánchez:

«Ego in primis existimo hunc casum a P. Th. Sanchez concessum nec verum esse, nec stare potest cum eius doctrina supra posita. Si enim contractus non perficitur, donec utrique nota sit mutua alterius obligatio, non potest perfici matrimonium quando lecta epistola ille alius consentit coram parochi, donec ille consensus notus sit alteri contrahenti. Quod rursus a posteriori constat; quia si ego per epistolam aut nuntium alicui promittam aut me obligem, possum revocare consensum et epistolam aut nuntium, antequam ad notitiam venerit illius cui me obligare volebam; non potest enim subsistere obligatio antequam ille alius sciat me obligari, ut fatetur idem Sanch. lib. I *de Matr.* disp. III, n. 5, et disp. VI, n. 3»⁶⁸.

En efecto, en esos dos textos Tomás Sánchez exige para la validez de los esponsales, —no trata entonces del matrimonio—, que cada uno tenga conocimiento directo, no mera noticia, de la obligación del otro.

No parece se pueda negar una incoherencia entre la exigencia del conocimiento de la aceptación de la promesa del matrimonio por ambas partes, y la no exigencia de ese conocimiento por ambas partes en el caso del contrato matrimonial. Se podría alegar en favor de Tomás Sánchez que cuando propone el caso del contrato matrimonial está tratando de la validez del matrimonio por carta aun después del Tridentino, y no describe con detalle las exigencias del contrato matrimonial por carta.

Por lo demás, Tomás Sánchez juzga que el matrimonio contraído por carta no sólo es válido, sino que es sacramento:

«4. Tandem dubitabis, utrum matrimonium per epistolam contractum sit sacramentum? Qua in re nihil immorandum est; quia eadem prorsus est difficultas quae de matrimonio per procuratorem inito; et qui hoc esse sacramentum negant, negabunt illud, quos retuli disputat. praecedent. nu.

⁶⁷ IOANNIS DE LUGO, *Disputationes scholasticae et morales*, Tomo 3º, Tractatus *De sacramentis in genere*, Parisiis 1892, num. 135, pág. 571.

⁶⁸ *Ibid.*

26. Nos autem, qui eadem disput. num. 27. defendimus hos esse sacramentum, idem dicimus de illo»⁶⁹.

Basilio Ponce afirma también que el matrimonio contraído por carta es sacramento, como lo es el contraído por procurador; después de haber probado que el matrimonio por procurador es sacramento añade estas líneas:

«Atque idem dictum volo de matrimonio per epistolem per nuntium; nullus enim dubitat eandem de his omnibus esse rationem»⁷⁰.

El Tribunal de la Rota Romana el 19 de enero de 1910, más de dos años después del decreto de la Congregación del Concilio, 2 agosto 1907, «Ne temere», en su sentencia «Ravennaten.» entre las normas de derecho que aplicaba escribía:

«Quare sicut matrimonium per procuratorem initum post Conc. Trid. retinetur validum, ita et validum retinetur contractum per epistolam. Neque dicatur in hac hypothesi concipi non posse utriusque coniugis praesentiam coram eodem parochi iisdemque testibus a Tridentino requisitam. Epistola enim mediante, nedum utriusque coniugis praesentia haec verificatur, sed etiam consensus utriusque partis satis superque exprimitur [...]. Non est necesse ut duplex distinctus eliciatur actus, alter quo ius alteri datur, et alter quo ius ab altero traditum acceptatur; unus enim idemque actus traditionis virtualiter continet acceptationem, et unus idemque actus acceptationis traditionem. Epistola igitur, quae coram parochi et testibus absentem repraesentat in pollicitatione, virtualiter et consequenter eius etiam exprimit traditionis acceptationem alterius partis, quae traditionem repraesentati per epistolam acceptat. [...] De validitate igitur matrimonii per epistolam ex parte iuris nullimode potest dubitari»⁷¹.

Aceptaba, pues, el Tribunal de la Rota Romana en 1910 la sentencia de Basilio Ponce sobre la validez del matrimonio por carta, una sentencia más amplia que la de Tomás Sánchez.

Y entre los autores, **Francisco X. Wernz** en su «Ius decretalium», aun en la segunda edición, 1911, afirmaba:

«Sed etiam per nuntium vel per litteras coram testibus dari potest consensus, quam parochus ab alterutra parte ac testibus vel ab his solis invitatus ac rogatus requisivit. Ita conditiones a lege statutae verificantur, neque necesse videtur ut parochus coram testibus prius absenti parti litteras miserit adquirendum consensum»⁷².

Seis años después el canon 1088 § 1 del Código de 1917 exigió expresamente para la celebración válida del matrimonio la presencia de los contrayentes, por sí mismos o por medio de un procurador, y excluyó así la celebración del matrimonio por medio de una carta.

⁶⁹ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2º, disputa 11º. Genvae 1602. pág. 273.

⁷⁰ BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 34.

⁷¹ AAS 2 (1910) 301s.

⁷² FRANCISCUS XAV. WERNZ, *Ius decretalium*. Tomus IV. Pars prima. Prati 1911. num. 45, pág. 92.

«Ad matrimonium valide contrahendum necesse est ut contrahentes sit praesentes sive per se ipsi sive per procuratorem».

Sin embargo, a pie de página no aduce ningún texto del derecho anterior que prohibiese el matrimonio por carta; aduce solamente el Ritual Romano, título 7º, capítulo 1º, que solamente insiste en la observancia de la forma canónica tridentina.

El vigente Código de 1983 ha precisado aún más la presencia de los contrayentes:

«§ 1. Ad matrimonium valide contrahendum necesse est ut contrahentes sint praesentes *una simul* sive per se ipsi, sive per procuratorem»

4. Potestad del Papa para disolver matrimonios ratos no consumados.

El canon 1119 del Código de Derecho Canónico, promulgado en 1917, establecía ya que:

«Matrimonium non consummatum inter baptizatos vel inter partem baptizatam et partem non baptizatam dissolvitur tum ipso iure per sollemnem professionem religiosam, tum per dispensationem a Sede Apostolica ex iusta causa concessam, utraque parte rogante vel alterutra, etsi altera sit invita»

El antecedente doctrinal pontificio es el documento de Pío IX, epistola *Verbis exprimere*, 15 agosto 1859:

«Neminem Vestrum latet iuxta catholicae Ecclesiae doctrinam fidelium matrimonium ratum ante consummationem posse dissolvi per solemnem alterutrius coniugis in aliqua probata Religione professionem, vel per canonicam dispensationem, quae a Romano tantum Pontifice concedi potest, quaeque nonnisi ex gravissimis causis rarissime indulgetur»⁷³.

Dos siglos antes, en la respuesta de la Congregación de Obispos y Regulares, del 22 de noviembre de 1662, al obispo de Génova, se da por supuesta la potestad del Papa para disolver un matrimonio rato y no consumado:

«Avendo io riferito alla Santità di Nostro Signore le cause del discioglimento del matrimonio rato e non consummato de B.P e A.M^a.P. [...] la Sua Santità è benignamente condiscessa a contentarsi che si dispensi alla dissoluzione di detto matrimonio secondo l'istanza fattane da i medesimi di comun consenso»⁷⁴.

Una resolución de la Congregación del Concilio, *Ianuen.*, del 20 de mayo de 1719, expone toda la doctrina vigente en aquel tiempo:

«Cum ipsi [informantes] optime noverint dissensum Ioannis Iacobi gratiae petitae opponi posse, congestis undique auctoritatibus Theologorum et Canonistarum, necnon Summorum Pontificum exemplis, probant, Summum Pontificem dispensare posse et aliquando dispensasse

⁷³ *Codicis Iuris Canonici Fontes*, cura EMMI. PETRI CARD. GASPARRI editi. Vol. 2º. Typis polyglottis vaticanis. Romae 1928. nº 526. pág. 929.

⁷⁴ *Codicis Iuris Canonici Fontes*, cura EMMI. PETRI CARD. GASPARRI editi. Vol. 4º. Typis polyglottis vaticanis. Romae 1926. nº 1798. pág. 785.

in matrimonio rato non consummato, altero etiam ex coniugibus invito et reluctantē, cum pontificia potestas nec pendeat nec promanet a placito privatorum atque consensu, sed a suprema auctoritate, quae Papae est tradita a Deo pro regimine Ecclesiae, pro maiori fidelium bono et pro salute animarum»⁷⁵.

Pero a principios del siglo XVII aún no era cierta esta potestad del Papa. Tomás Sánchez trata de esta potestad del Papa en su tratado *De sancto matrimonii sacramento*, libro 2º, disputa 14ª, nº 2. Para él la sentencia que propugna que el Papa puede disolver un matrimonio rato y no consumado es más probable que la contraria —no la juzga cierta—, y aduce cuatro argumentos en favor de esa potestad; de ellos destacamos el primero:

«2. Secunda sententia, quae probabilior est, docet posse Pontificem dispensare. Probatur 1. quia in dubiis sententiae superiorum standum est [...] et maxime Pontificis, cui totius Ecclesiae regimen incumbit et ita Spiritus Sanctus magis ei assistit; sed varii Pontifices dispensarunt [...]»⁷⁶.

Y aduce casos de tales dispensas pontificias que aportan otros autores, entre ellos, Navarro que refiere «ter vel quater ad petitionem suam Paulum III et Paulum IV dispensasse», y Enrique Enríquez, que afirma «Gregorium XIII unica die cum undecim dispensasse»⁷⁷.

En efecto, el Dr. Navarro, Martín de Azpilcueta, 1584, dice en su *Enchiridion seu Manuale confessoriorum et paenitentium*, capítulo 22, *De septem Sacramentis Ecclesiae*, nº 21:

«Dividitur etiam [matrimonium] ante consummationem per dispensationem Papae iusta de causa factam, [...] receptam ab omnibus puris Canonistis et a Theologis canonum peritis contra puros Theologos, excepto Caietano in Tomo I, Opusculor. trac. 28. Quorum opinio adeo servatur, quod etiam ter vel quater ad petitiones consilio meo, antequam in urbe venissem oblatas, foe. re. Paulus III et Pius III per suas dispensationes dissolverunt quaedam matrimonia omnino clandestine contracta, nondum consummata in remedium animarum alioquin probabiliter periturarum»⁷⁸.

Y Enrique Enríquez, 1593, escribe en su *Summa Theologiae Moralis*, altera pars, libro XI, *De Matrimonio*, cap. 8, nº 11, letra F:

«Navarrus [...] ait quod Pont. ob illius intercessionem dispensavit cum 7; imo Gregorius XIII uno die dispensavit cum undecim»⁷⁹.

⁷⁵ *Codicis Iuris Canonici Fontes*, cura EMMI. PETRI CARD. GASPARRI editi. Vol. 5º. Typis poliglottis vaticanis. Romae 1930. nº 3190. pág. 643.

⁷⁶ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2º, disputa 14ª. Genvae 1602. pág. 280.

⁷⁷ *Idib.*

⁷⁸ MARTINUS AB AZPILCUETA, *Enchiridion sive Manuale confessoriorum et paenitentium*, Venetiis 1584, pág. 574.

⁷⁹ HENRICUS HENRIQUEZ, *Altera pars Theologiae Moralis*, Salmanticae 1593, pág. 988.- Es curioso el error de Enríquez en la lectura del texto del Dr. Navarro.

Tomás Sánchez en las conclusiones de la disputa siguiente, la 15ª, cree más verdadero que se requiere una causa justa para que el Papa pueda disolver esos matrimonios;

«6. Secunda conclusio verius est non teneri dispensationem absque causa justa factam, quia, ut dixi, dicta disput. 13, num. 7, haec indisolubilitas est de iure naturali et divino, in quo dispensatio Pontificis absque iusta causa concessa est prorsus irrita, ut theologi communiter ac iuris Doctores fatentur; et ita dicunt Pontificiam dispensationem in voto simplici sine justa causa esse irritam, quia voti vinculum est de iure naturali et divino»⁸⁰.

En la disputa siguiente, la 16ª, expone seis causas justas por las que el Romano Pontífice puede conceder la disolución de un matrimonio rato no consumado:

«2. Prima causa est, notabilis in qualitate disparitas, quando scilicet, contrahentes sunt notabiliter conditione impares, et affectione caeca et levitate quadam ducti ineunt matrimonium [...]

3. Secunda est, gravis timor scandali magni futuri; quia id cedit in magnum damnum commune, indeque rixae graves et neces oriti solent [...]

5. Tertia causa est, lepra alteri superveniens. Quia cum matrimonium ordinetur ad mutuam corporis usum, ratione sobolis procreandae et ardoris libidinis extinguendi, et lepra hunc usum impediatur ob magnum contagionis periculum, matrimonii finis non obtinetur. [...] Hinc infertur esse iustam causam impotentiam supervenientem ante matrimonium consummatum, quia cessat matrimonii finis. [...]

7. Quarta causa est, quando alter coniugatorum asserit se non habuisse animum contrahendi, [...] quod credo verum, quando nullo modo induci possit ut praestaret verum consensum. et ita ex eo matrimonio tam coacto graves inimicitiae orientur.

8. Quinta causa est, ut vir efficiatur episcopus [...]. Sed id credo verum, quando iis dotibus esset praeditus, ut valde necessarium esset ad bonum commune eum in episcopum promoveri; tunc enim causa bono communi consulendi, esset sufficiens; extra hunc autem eventum, non video cur sufficiat.

9. Ultima causa est mutuus coniugum consensum [...]. Sed hanc causam non esse sufficientem testantur multi Doctores [...]. Et ita credo, nisi quando inter se ita esse discordes coniuges, ut infelices exitus absque remedii spe, timeantur, ut dixi nu. 3 & 4»⁸¹.

Pero afirma también que no se requiere el consentimiento mutuo de los cónyuges, sino que puede dispensar, aunque uno de ellos se oponga:

«7. Ultima conclusio, ut Pontifex dispenset in matrimonio rato non desideratur mutuus coniugum consensus, sed existenti causa iusta potest

⁸⁰ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2º, disputa 15º. nº 5-6. Genvae 1602. pág. 284.

⁸¹ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2º, disputa 16º. nº 2-9. Genvae 1602. pág. 287s.

Pontifex dispensare, altero eorum invito. Quia, si causa iusta subsit, repugnantia alterius nequit Pontificis potestatem impedire ne alteri habenti iustam dissolvendi causam petentique dispensationem consulat»⁸².

Indica también que le agrada —«mihi placet»— la sentencia que defiende que el Papa puede disolver el matrimonio consumado de dos infieles, cuando se bautizan, mientras permanezca su matrimonio solamente rato. Y aduce el siguiente argumento:

«2. [...] quia cum post factum sacramentum nondum consummatum sit, non repraesentabit indissolubimem unionem Christi cum Ecclesia per carnem; et ita reputabitur tanquam matrimonium ratum fidelium, quod Pontificis dispensatione dissolvi possit»⁸³.

5. Matrimonio de la Santísima Virgen María.

Tomás Sánchez, en el mismo libro 2º de su tratado «De sancto Matrimonii sacramento», disputa 28ª, siguiendo al Maestro de las Sentencias, y a Santo Tomás afirma que la Virgen María contrajo verdadero matrimonio; pero no está de acuerdo con Francisco Suárez en que sea verdad de fe, y alega las opiniones de algunos autores contrarios a la opinión de Suárez. Éstas son sus palabras:

«1. [...] beata Virgo verum contraxit matrimonium, ut cum Magistro 4., d.30, c.3. omnes scribentes ibi fatentur, et D.Tho. ex professo 3.p., q.29, art.2. Immo Suarez 3.p., q.29, art.2, disput. 7, sectione 1, ait esse de fide; (quod minime crediderim, nam Canisius in Mariali, lib. 1, c. 5, § iam vero, ait esse quaestionem arbitrariam, in qua sine erroris periculo potest utraque pars defendi; et Enriquez lib.11, de matrimo. c.15, nu.1, in commento, littera H, refert hanc sententiam Canisii, nec impugnat; et Metina lib.5, de sacrorum hominum continentia, c.64, dicit posse probabiliter defendi non fuisse verum matrimonium, sed sponsalia de futuro, quod c.61, et duplici sequenti, ex multis sanctis comprobatur)»⁸⁴.

Contrapone, pues, las opiniones de los dos grandes mariólogos jesuitas; Francisco Suárez y San Pedro Canisio; éstos son los textos que corresponden a las citas que de ellos hace Tomás Sánchez.

Francisco Suárez en el texto citado dice:

«2. Dicendum vero est B. Virginem verum ac proprium matrimonium ratum cum Joseph contraxisse. Hanc veritatem esse de fide docent omnes theologi, in 4, d. 29 et 30, et sentit D. Thomas; et hic probatur. Primo ex Luc. 1: Missus est Angelus Gabriel ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph; et cap. 2: Ascendit Joseph in Bethlehem ut

⁸² THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2º, disputa 15º, nº 7. Genvae 1602. pág. 284.

⁸³ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2º, disputa 17º. Genvae 1602. pág. 289.

⁸⁴ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2º, disputa 28ª, nº 1. Genvae 1602. pág. 316.

profiteretur cum Maria desponsata sibi uxore. Matth. 1: Cum esset desponsata Mater Jesu Maria Josph»⁸⁵.

La opinión de **San Pedro Canisio**, 1577, en su tratado *De Maria Virgine incomparabili et Dei Genitrice sacrosancta*, Libro 1º, capítulo 5º, establece en primer lugar tres géneros de cuestiones teológicas; el tercero es éste:

«Tertium et postremum quaestionum genus quodammodo arbitrarium dici potest, quoniam ubi neque Scriptura, neque Ecclesia certi quicquam constituit, liberum nobis relinquitur [...] Sed et tertii generis quaestiones emergunt eiusmodi: [...] Item, an inter Mariam et Ioseph perfectum sit matrimonium constituendum?»⁸⁶.

Luego para San Pedro Canisio el matrimonio de María y José es una cuestión sobre la que nada hay determinado ciertamente en la Escritura ni por la Iglesia.

Enrique Henríquez, 1593, en el lugar citado, *Summa Theologiae Moralis*, libro 11º, *De matrimonio*, capítulo 15, nota H, dice:

«[...] tandem Canis. lib. 1 Marial, c. 11, ubi tamen putat multos ex Patribus negasse fuisse matrimonium sed sponsalia, [...] et propter hos praemisit Canisius, c. 5, An inter Mariam et Ioseph fuerit matrimonium est ex tertio genere quaestionum arbitrario; de quo nihil certum statuit Ecclesia. At fallitur hic; sed c. 11 melius explicat eos loqui more vulgi, dum matrimonium vocant sponsalia; nec reputari a vulgo perfectum ante copulam»⁸⁷.

El texto de **San Pedro Canisio**, Libro 2º, capítulo 11, citado por Henríquez dice así:

«Horum Patrum sententia, ut caeteros praetermittam, Christus non ex coniugata vel ex maritata, sed ex desponsata dumtaxat virgine voluit nasci. Alii vero cum Augustino iudicant, et Evangelicis verbis magis esse consentaneum ducunt, ut et nuptias et coniugium Mariae et Ioseph attribuamus. [...] Caeterum haec Patrum dissensio, qualiscumque ea demum videatur, hac poterit ratione componi, si Mariae coniugium ut perfectum et imperfectum aliter atque aliter consideretur. Perfectum quidem, quoniam prole optima cohonestatum, neque adulterio pollutum, aut ullo distractum divortio, sicut Augustinus est interpretatus, quum omne nuptiarum bonum tribus illis partibus prole, fide et sacramento definivit. Imperfectum vero, quoniam Ioseph et Maria duo in carne una nunquam fuerunt, neque fructum sive prolem ex coniugio utrimque consummato, ut vocant, sibi quaerendam putaverunt, neque divinam illam Christi et Ecclesiae copulationem ipsa corporum commixtione,

⁸⁵ Francisci Suarez. In 3 partem D. Thomae, q. 29, art. 2, disp. 7, sect. 1. *Opera omnia* Tomus 19. Vivès. Parisiis 1866. pág. 114.

⁸⁶ PETRUS CANISIUS, *De Maria Virgine incomparabili, et Dei Genetrici sacrosancta, libri quinque*. Ingolstadii 1577. pág. 33s.

⁸⁷ HENRICUS HENRIQUEZ, *Summa theologiae moralis*, liber 11, *De matrimonio*. Salmanticae 1593. pág. 1014.- La cita de San Pedro Canisio es del capítulo 11 del libro 2º, no del libro 1º.

quae tanti mysterii est signum, ut caeteri coniuges expresserunt. Proinde, qui Mariam nuptam sive maritatum negant, ex vulgi more loquuntur, matrimonium nempe non consummatum pro imperfecto deputantes, ut omnem hoc modo incontinentiae suspicionem excludant. [...] Ad hunc modum verbis quidem discrepant, re tamen ipsa consentiunt Patres, et uterque sensus adductus Evangelicae consonat veritati, quae Mariam partim ab aliis vulgariter nuptis et coniugatis foeminis dirimit (nulla enim simul ante partum et in partu Virgo et coniux inventa est) partim legitimam illam Iosephi uxorem asserit, quam ipse non solum sibi desponsatam, sed etiam post acceptum in somnis oraculum coniugis loco acceperit tenueritque»⁸⁸.

También cita Tomás Sánchez a **Bartolomé Medina**, lib. 5, *de sacrorum hominum continentia*, c. 64. Sin embargo Bartolomé Medina, 1590, en su *Expositio in tertiam D. Thomae partem*, comentando la cuestión 29, art. 2, en su exposición del artículo escribe:

«Conclusio D. Thomae est certa secundum fidem, et liquido constat ex divinis scripturis Matthaei 1, Lucae 1, in quibus locis dicitur virgo desponsata fuisse Ioseph. Rursus dicitur Ioseph vir Mariae, et ipsa Maria coniux et uxor Ioseph, quae vera non essent, nisi esset verum matrimonium et perfectum essentiali perfectione»⁸⁹.

6. Exclusión de los «bona matrimonii».

Tomás Sánchez trata en la disputa 29^a del libro 2^o sobre los efectos de una exclusión de los «bienes del matrimonio» sobre la validez del mismo. Entiende como tales bienes estos tres:

«5. [...] nam bonum prolis et fidei, id est, ut ordinetur ad prolem et ad mutuam fidem servandam, sitque vinculum indissolubile ex sua natura habet [matrimonium]»⁹⁰.

No trata aquí de la exclusión de esos bienes en el consentimiento matrimonial, cuando se han llevado a un pacto, es decir, cuando se han obligado en justicia, «sed quando haec intentio mente retinetur», es decir, han sido excluidos en la intención, en el contenido del consentimiento interno matrimonial.

«9. Tota autem difficultas est quando intentio contra bona matrimonii non deducitur in pactum, sed mente retinetur, utrum matrimonium irritetur»⁹¹.

Expone tres sentencias, de las que propugna la tercera:

⁸⁸ PETRUS CANISIUS, *De María Virgine incomparabili, et Dei Genetrici sacrosancta, libri quinque*. Ingolstadii 1577. pág. 174.

⁸⁹ BARTHOLOLEUS A MEDINA O.P., *Expositio in tertiam D. Thomae partem*. Venetiis 1590, pág. 377s.

⁹⁰ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2^o, disputa 29^o, num. 5. Genvae 1602. pág. 318.

⁹¹ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2^o, disputa 29^o, num. 9. Genvae 1602. pág. 319.

«11. Tertia sententia, cui adhaereo, docet contrahentes matrimonium debere saltem implicite intendere bonum sacramenti, quod evenit quando non habet intentionem contrariam; non tamen esse opus ut implicite intendant alia duo matrimonii bona; quare, si haberet animum etiam corde retentum, adversum bono sacramenti, quia scilicet intenderet non contrahere matrimonium nisi ad tempus, non esset verum matrimonium; si tamen haberet intentionem adversam aliis duobus matrimonii bonis, corde solo retentam, nec in pactum deductam, valeret; ut si intenderet vitare prolem, et habitam non educare, debitum negare, et adulterari.

Probatur prior pars, quia de ratione matrimonii est vinculum esse perpetuum, ut constat ex eius definitione [...]; ergo qui intendit matrimonium inire dissolubile et ad tempus, vere non intendit matrimonium; cum intentio adversetur eius essentiae.

Probatur posterior pars, quia ea intentio nihil attinens ad contractus substantiam aufert, quia si ille velit absolute contrahere, obligatur ex vi contractus ad non agendum aliquid contra praedicta bona, non obstante sua intentione»⁹².

Parece claro que Tomás Sánchez no se refiere a una condición puesta internamente, sino a una intención de no cumplir la obligación asumida; es, pues, errónea la interpretación y refutación que hace **Basilio Ponce** en su tratado *De sacramento matrimonii*, libro 1º, capítulo 20º, num. 9:

«9. Secundo colligitur nullius momenti esse distinctionem qua utitur in praesenti Thomas Sanchez, quaest. 2, cit. num. 11; inquit enim: si finis matrimonii vestiatur conditione contraria bono sacramenti, verbi gratia, donec alteram inveniam, invalidum esse, sive retineatur mente, sive verbis exprimat, nam eo ipso non vult contrahere matrimonium indissolubile. At vero si habeat intentionem contrariam bono prolis et fidei, nihilominus matrimonium valere, si non exprimat verbis et in pactum deducat, sed mente retineat.

Haec quidem distinctio mihi non probatur. Nam si semel demus conditionem eam esse contra substantiam matrimonii, parum refert, an mente retineatur, an exprimat verbis; nam quovis modo deest consensus necessarius, cum sit consensus iste celebrandi contractum diversae rationis atque contrariae omnino substantiae»⁹³.

Pero, en contra de lo que supone Basilio Ponce, Tomás Sánchez no supone la exclusión de los bienes «prolis et fidei» por medio de una *condición* que afectaría la substancia del consentimiento matrimonial.

Esta distinción entre la intención de asumir la obligación y la intención de no cumplirla y sus consecuencias en orden a la validez del matrimonio —que creemos es la que propugna Tomás Sánchez— ha prevalecido en la

⁹² THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2º, disputa 29º, num. 11. Genvae 1602. pág. 320.

⁹³ BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Liber primus, Caput XX. Salmanticae 1624, pág. 68

doctrina canónica, que se ha basado siempre, como Tomás Sánchez, en la doctrina de Santo Tomás⁹⁴.

Ahora bien, también se puede referir el bien de la fidelidad a la propiedad esencial del matrimonio que es la unidad del mismo, y entonces, como en el caso de la indisolubilidad, no es posible la distinción entre la asunción de la obligación y la intención de no cumplirla; no contrae matrimonio quien pretende, al casarse, contraer luego otro matrimonio, es decir, quien pretende ser polígamo.

Más aún; en el vigente Código de Derecho Canónico el matrimonio no se define como una «sociedad permanente para procrear hijos», como se deducía de los cánones 1081 y 1082 del Código de 1917, sino que lo define el actual canon 1055 como «un consorcio de la vida toda», de toda la vida y para toda la vida. Por tanto, no es una sociedad en la que se pretenden obtener unos fines, y para cuya formación se intercambian derechos, sino que es un consorcio total, una comunidad total de toda la vida.

Con esta totalidad son contradictorias no solo la pretensión de romper el vínculo matrimonial y la pretensión de excluir la unicidad del matrimonio, sino que también es contradictoria con el consorcio total de toda la vida la intención de infidelidad matrimonial, la intención de no cumplir la obligación de fidelidad matrimonial. Quien, aun reconociendo el derecho de su cónyuge a que él le sea fiel, tiene intención de no ser fiel a su cónyuge, no tiene intención de constituir con su cónyuge una comunidad total de la vida toda.

Lo mismo se debe decir de la intención de no cumplir la obligación que comporta el bien de la prole; esa intención de no cumplir las obligaciones del bien de la prole excluye del consentimiento matrimonial un elemento de la índole natural de esa comunidad o consorcio de toda la vida, que está «ordenado por su índole natural a la generación y educación de la prole». Quien tiene intención de excluir de hecho la generación y la educación de la prole no tiene intención de constituir una comunidad total de vida ordenada por su índole natural a esos fines intrínsecos⁹⁵.

7. Fines del matrimonio

Tomás Sánchez en la misma disputa 29^a del mismo libro 2^o distingue varios fines del matrimonio en atención a diversos aspectos del mismo.

«14. [...] sed de fine in ipsomet matrimonii contractu intendendo est quaestio praesens.

Praemittendum est matrimonium primario institutum esse a Deo in naturae officium ad propagationem sobolis [...]. Alius autem est finis per se, non tamen per se primus, sed secundarius, scilicet remedium concupiscentiae et vitatio fornicationis [...] Et hic duplex finis est matrimonii cum ad copulam ordinatur.

⁹⁴ SANCTUS THOMAS, *Summa Theologiae. Supplementum*. Quaestio 29, art. 3.

⁹⁵ ESTANISLAO OLIVARES, *La exclusión de la indisolubilidad*; Curso de derecho matrimonial y procesal canónico, XI. Bibliotheca Salmanticensis. Estudios 168. Salamanca 1994. pág. 174.

Alius autem est matrimonii finis ratione sui, ut est contractus, qui est traditio corporis alteri coniugi et mutua animorum coniunctio; ultra hos fines potest contrahens alios extraneos intendere, ut pulchritudinem, divitias, delectationem».

«20. Sit tamen 1 conclusio, quando matrimonium non contrahitur ratione actus, scilicet copulae coniugalis, tunc licite contrahitur, quamvis non intendatur soboles, nec concupiscentiae remedium, ut contingit in matrimonio Beatae Virginis. Probatur, quia licet matrimonii in ordine ad actum sit finis soboles et remedium concupiscentiae, at secluso actu, et ut quidam contractus est, finis eius proximus est mutua animorum coniunctio, ut dixi n. 14., et ut est sacramentum, finis est ipsa coniugum sanctificatio; ergo, dum non intenditur copula, licitum est *ad* alios duos fines contrahere»⁹⁶.

Tomás Sánchez distingue, pues, dos géneros de fines en el matrimonio; unos fines responden a la institución del matrimonio en cuanto ordenado a la cópula conyugal, y en ese sentido son fines «per se»; uno de estos fines es fin primario, la procreación de los hijos, y otros fines son secundarios, el remedio de la concupiscencia, y su consecuencia, evitar la fornicación. Otros fines responden a la naturaleza del contrato en sí mismo; son la entrega mutua corporal y la unión de los ánimos.

Que la unión de los ánimos de los cónyuges es uno de los fines esenciales del matrimonio lo indica Tomás Sánchez también en otros pasajes de su obra:

«¶ [1] Et confirmatur, quia matrimonium essentialiter est coniunctio animorum coniugum, quae coniunctio nequit aliter intelligi nisi per consensuum unionem»⁹⁷.

Más aún, esta unión de los ánimos puede ser el único fin pretendido al contraer matrimonio:

«[...] Secundo, quia quamvis procreatio filiorum sit praecipuus matrimonii finis, at non est ita necessarius, quia absque illo possit esse validum. Potest enim contrahi propter solam societatem et animorum coniunctionem, atque erit verum matrimonium; sicut fuit inter D. Ioseph et B. Virginem»⁹⁸.

Basilio Ponce propugna la misma doctrina de Tomás Sánchez. En su tratado *De sacramento matrimonii*, escribe:

«18 [...] Cum coniux matrimonium contrahit consentiens in copulam implicite, quia communi modo contrahit, licet consensus videatur simpliciter, est tamen virtute duplex; intercedunt enim ibi duo consensus, quos aperte distinxere Augustinus et Divus Thomas loco supra citato, et Hugo Victorinus supra. Alter est in coniugalem coniunctionem, ut D. Thomas loquitur, vel ut Augustinus ait, in naturalem in diverso sexu

⁹⁶ THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de Sancto Matrimonii Sacramento*. L. 2, disp. 29, n. 14. Genvae. Apud Iosephum Pavonem. MDCII. pág. 322s.

⁹⁷ THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de Sancto Matrimonii Sacramento*. Lib. 2, disp. 26, n.º 5. Genvae. Apud Iosephum Pavonem. MDCII. pág. 314.

⁹⁸ TOMÁS SÁNCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Tomus 2º, Lib. 7º, disp. 97, n.º 1, Matriti 1605, pág. 661.

societatem. Alter vero est in liberorum procreationem ex Augustini mente, vel in carnalem copulam. [...] Isti duo consensus ita se habent ut secundus, qui est in procreationem liberorum, supponat primum, et illum consequatur; unde comitem non effectorem coniugii appellavit Hugo. Vinculum enim mutuae societatis fundamentum est, ut possit esse vinculum vel obligatio ad carnalem copulam, per consensum scilicet contrahentium explicitum vel implicitum»⁹⁹.

En general, los autores posteriores reflexionan poco sobre los fines del matrimonio; más bien ponen su atención en los tres bienes del matrimonio, o tratan de los fines que se deben pretender lícitamente al contraer matrimonio.

San Alfonso M^a de Ligorio en esta línea señala dos fines intrínsecos esenciales:

«882. [...] Fines intrinseci essentialia sunt duo: traditio mutua cum obligatione reddendi debitum, et vinculum indissolubile»¹⁰⁰

Es a comienzos del siglo XX cuando encontramos una indicación clara sobre los fines del matrimonio.

Para **Pedro Gasparri**, en su *Tractatus canonicus de matrimonio*, 1904, los fines del matrimonio son:

«9. Finis matrimonii principalis seu primarius est procreatio, et deinde educatio prolis; secundarius est tum mutuum vitae adiutorium et solamen, [...], tum remedium concupiscentiae»¹⁰¹.

De la «unio animorum» piensa Gasparri que:

«7. [...] Unio autem animorum et bonorum non est obiectum matrimonialis contractus, sed est condicio necessaria ut matrimonium felices sortiatur exitus, et ad illius onera sustinenda»¹⁰².

Coincide **Francisco Xav. Wernz** en su *Ius decretalium*. Tomus IV. *Ius matrimoniale*, 1911:

«Denique unio animorum per mutuum amorem sponsorum, quamvis sit conditio ad felicem exitum matrimonii, tamen obiectum contractus matrimonialis non est, nec vinculum matrimoniale in re adeo mutabili consistere potest, ut voluit Fichte»¹⁰³.

El Código de derecho canónico, 1917, dice:

«Can. 1013. § 1. Matrimonii finis primarius est procreatio atque educatio prolis; secundarius mutuum adiutorium et remedium concupiscentiae»

En los trabajos preparatorios para la redacción del nuevo Código de derecho canónico en la reunión del 22 de febrero de 1977 el *Coetus studiorum*

⁹⁹ BASILIUS PONTIUS, *De sacramento Matrimonii*, Lib. primus, caput XVIII, num. 18. Salmanticae 1624, pág. 60s.

¹⁰⁰ S. ALPHONSUS MARIA DE LIGORIO, *Theologia moralis*, Tomus quartus. Romae Typis Vaticanis 1912, pág. 61.

¹⁰¹ PETRUS GASPARRI, *Tractatus canonicus de matrimonio*. Ed. tertia. cap. 1º, nº 9. Parisiis 1904. pág. 6s.

¹⁰² *Ibid.*, nº 7, pág. 5.

¹⁰³ FRANCISCUS XAV. WERNZ, *Ius decretalium*. Tomus IV. *Ius matrimoniale*. Pars prima. Alt. ed. Prati 1911, Tit. 1, nº 36, pág. 43.

de iure matrimoniali examinó las correcciones que las Conferencias episcopales, los dicasterios de la curia romana y las universidades eclesiásticas habían propuesto se hicieran al canon 243 de entonces, que definía el matrimonio. Era este:

«Can. 243 § 1. Matrimonium, quod fit mutuo consensu de quo in can. 295 ss, est (intima) totius vitae coniunctio inter virum et mulierem, quae indole sua naturali ad proles procreationem et educationem ordinatur»¹⁰⁴.

Dos advertencias se habían hecho a este proyecto de canon:

«Duae praecipuae quaestiones factae sunt, quod nempe sub his verbis latet indirecta affirmatio de hierarchia finium matrimonii, et quod opportunum sit ut etiam alii fines matrimonii in canone recenseantur»¹⁰⁵.

Se responde que:

«[...] textum canonis non fuisse bene interpretatum a quibusdam organis consultationis, quae censuerunt in canone directe affirmari finem matrimonii esse procreationem. E contra mens Coetus fuit statuere in quo consistat matrimonium: matrimonium fundamentaliter est coniunctio vitae, quae coniunctio ordinatur ad prolem; fines autem matrimonii includuntur in hac definitione, quia coniunctio ordinata ad prolem importat sive procreationem, sive mutuum adiutorium, sive remedium concupiscentiae, etc., quin in canone directe vel indirecte aliquid dicatur de hierarchia finium»

«[...] aliqui consultores non sunt contrarii ut mentio fiat etiam de fine personali matrimonii, quare variae propositiones perpenduntur, et tandem ex compositione duarum formularum propositarum a duobus Consultoribus trahitur haec nova formula quae omnibus Consultoribus placet:

«Matrimonium est viri et mulieris intima totius vitae coniunctio quae indole sua naturali ad bonum coniugum atque ad proles procreationem et educationem ordinatur»¹⁰⁶.

En la sesión plenaria de la Comisión encargada de la reforma del Código, a finales de octubre de 1981, se presentó una síntesis de las advertencias hechas por la Comisión y de las respuestas de la secretaría y consultores.

Al proyecto de canon 243 § 1, aprobado por el Coetus de consultores, habían propuesto los miembros de la Comisión algunas enmiendas, a las que el Coetus respondió en estos términos:

«Ad § I. [...] Locutio «ad bonum coniugum» manere debet. Ordinatio enim matrimonii ad bonum coniugum est revera elementum essentielle foederis matrimoniali, minime vero finis subiectivus nupturientus. Alia ex parte, Schema nullam vult statuere hierarchiam finium. Ipsum Concilium Vaticanum II in Const. Gaudium et spes, praeter bonum proles, alia bona et fines proponit, quin tamen nullum vocet primarium

¹⁰⁴ *Communicationes* 9 (1977) 122.

¹⁰⁵ *Ibid.*, pág. 123.

¹⁰⁶ *Ibid.*

aut secundarium: «Ipse vero Deus est auctor matrimonii, variis bonis ac finibus praediti» (GS48)¹⁰⁷.

Acepta luego algunas modificaciones verbales y propone una nueva redacción del canon indicado, que fue el texto del canon 1055 § 1 del Código de derecho canónico promulgado en 1983; en él se indican implícitamente los fines del matrimonio sin establecer una jerarquía entre ellos:

«Can. 1055 § 1. Matrimoniale foedus, quo vir et mulier inter se totius vitae consortium constituunt, indole sua naturali ad bonum coniugum atque ad prolis generationem et educationem ordinatum, [...]»¹⁰⁸.

Es claro que este canon indica dos fines naturales y esenciales en el matrimonio: el bien de los cónyuges y la generación y educación de la prole. Es un giro hacia la mentalidad que representaron autores como Tomás Sánchez.

8. Simultaneidad del consentimiento

Contra los autores que exigían que el consentimiento de ambos esposos fuera simultáneo, «simul tempore», Tomás Sánchez cree que es más probable lo contrario; así lo manifiesta en el libro 2^o, disputa 32^a:

«3. Secunda sententia multo probabilior ait non requiri, sed satis esse temporis intercedenti consensus ab utroque praestari, modo consensus prioris coniugis revocatus non sit»¹⁰⁹.

Y sus argumentos son:

«Probatur 1. quia in omni contractu satis est ut consensus diverso tempore adhiberi [...], et constat in omnibus contractibus per nuncium, litteras vel procuratorem initis; Deus autem matrimonium instituens in sacramenti esse, contractus naturam minime mutasse. Et confirmatur, quia valide contrahitur matrimonium per litteras vel procuratorem (ut late probavi hoc 2. lib., disput. 11 & 12), & tamen consensus tunc non simul praestatur»¹¹⁰.

Pero no se atreve, al contrario de otros autores, a señalar un plazo; Soto¹¹¹ y Ludovico López¹¹² indican un plazo máximo de siete años, Enríquez dos años, a no ser que se contraiga el matrimonio por procurador¹¹³,

¹⁰⁷ *Communicationes* 15 (1983) 221.

¹⁰⁸ *Ibid.*, pág. 222.

¹⁰⁹ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2^o, disputa 32^a. Genvae 1602. pág. 331.

¹¹⁰ *Ibid.*, p.331s.

¹¹¹ DOMINICUS SOTO, *In 4 sententiarum commentarii*. disp. 27, q. 1, art. 3, vers «sed et alia hinc nascitur».

¹¹² LUDOVICUS LÓPEZ, *Instructorium conscientiae*. Salamanca 1585. De matrimonio. cap. 39, fol. 1056.

¹¹³ HENRICUS HENRIQUEZ, *Summa theologiae moralis*, liber 11, *De matrimonio*. Salmanticae 1593. pág. 961.

Bartolomé Ledesma un año¹¹⁴; Tomás Sánchez prefiere la opinión de Pedro de Ledesma¹¹⁵:

«7. [...] Sed melius Petr. de Ledesma ait prudentis arbitrio hoc relinqui, attentis particularibus circumstantiis»¹¹⁶.

Juzga que la forma tridentina no exige la simultaneidad en el consentimiento de ambos cónyuges, pues hay casos en los que podrán el párroco y los dos testigos certificar el consentimiento de ambos contrayentes, aunque no lo hayan dado simultáneamente. Propone tres casos:

«17 [...] Primus est, quando alter coram parochi et testibus consensit, altero nihil respondente, et post 15 dies iterum coram parochi iisdem testibus, praesenteque priori contrahente, hic qui primum tacuerit, consentit: erit enim matrimonium, quia durat in virtute prior consensus verbis explicitus. Secundus casus esse potest quando, qui in praesentia parochi et testium consensit, dedit alicui potestatem ad acceptandum suo nomine, et hoc acceptante coram eodem parochi et testibus alter postea consentiret. Et potest esse tertius casus, qui propositus est n. 9, quando uterque coram parochi et testibus consensit, sed alter ficte; conualescit enim illud matrimonium, quacumque temporis distantia intercedente, [si] hic occulte consentiat: ut diximus nu. 11 et duplici sequenti»¹¹⁷.

Esta posibilidad de que el consentimiento matrimonial no fuera simultáneo se mantuvo hasta la entrada en vigor del Código de 1917; véase, por ejemplo, lo que indica **Pedro Gasparri**, adhiriéndose al parecer de Tomás Sánchez:

«875. Pariter nec refert num inter traditionem-acceptationem unius et acceptationem-traditionem alterius sit aliquod temporis intervallum, dummodo accedente acceptatione-traditione alterius, primus consensum non revocaverit. [...].

Haec autem de rigore iuris valere posse etiam post decretum *Tametsi* Conc. Trid., vide apud Sanchez, *lib. II, disp. XXXII, n. 16, 17.*»¹¹⁸.

Como hemos indicado, el Código de 1917 exigió la presencia de los contrayentes, y por tanto también la simultaneidad del consentimiento al contraer matrimonio:

«1088 § 1. Ad matrimonium valide contrahendum necesse est ut contrahentes sint praesentes sive per se ipsi sive per procuratorem»

El Código vigente en su canon 1104 ha subrayado la exigencia de la simultaneidad del consentimiento de ambos cónyuges:

«1104. § 1. Ad matrimonium valide contrahendum necesse est ut contrahentes sint praesentes *una simul* sive per se ipsi, sive per procuratorem».

¹¹⁴ BARTOLOMÉ LEDESMA, *Summa casuum conscientiae*. Salamanca 1585. Dub. 17, de matrimonio. fol. 1273.

¹¹⁵ PEDRO DE LEDESMA, *De magno matrimonii sacramento*. Salamanca 1592. q. 45, art. 3, dub. 2.

¹¹⁶ *Ibid.*, págs. 332s.

¹¹⁷ *Ibid.*, pag. 335.

¹¹⁸ PETRUS GASPARRI. *Tractatus canonicus de matrimonio*. ed. tertia. Volumen secundum. Parisiis 1904. num. 875. pág. 5.

Sin embargo, ambos Códigos no han exigido la presencia simultánea de los contrayentes en la convalidación del matrimonio, cuando la causa de la nulidad del consentimiento anterior «probari non potest»; así lo establecen los cánones 1158 § 2 y 1159 § 2; es el tercer caso que indicaba Tomás Sánchez.

9. Renovación del consentimiento en la convalidación de matrimonio.

Si el matrimonio fue inválido por defecto de consentimiento de uno de los cónyuges juzga **Tomás Sánchez** más probable la sentencia que exige preste el consentimiento solamente el cónyuge que no lo dio válidamente. Dice así en la disputa 32^a del libro 2^o:

«8. Quaestio tertia. Utrum quando consensus alterius fuit minus legitimus, quia fuit fictus vel metus extortus, satis sit ut incipiat valere matrimonium, si hic denuo consentiat, vel oporteat utrumque denuo consentire [...]

9. Secunda sententia probabilior ait satis esse ut ille qui minus legitime consentit, denuo consentiat, dum alter consensum non revocarit»¹¹⁹.

Es la misma norma que recogió el Código de 1917 y ha recogido el Código vigente.

En cambio, al tratar Tomás Sánchez de la convalidación de un matrimonio que ha sido inválido por causa de un impedimento dirimente, que ha cesado o del que se ha obtenido dispensa, exige que ambos cónyuges renueven el consentimiento en una forma externa; por tanto, ambos cónyuges tienen que ser conscientes de la nulidad de su anterior consentimiento y tienen que dar de nuevo su consentimiento matrimonial:

«2. Caeterum omnino tenendum est id matrimonium minime convallescere, nisi novus utriusque consensus accedat. Quia cum prior consensus fuerit omnino ex parte utriusque invalidus, eo quod super illegitimam et inhabilem materiam ceciderit, denuo uterque renovandus est, nec durare potest consensus qui nullus omnino fuit; cum enim permanentia existentiam supponat, consensus qui numquam extitit permanere nequit»¹²⁰.

«3. Nec satis erit inter hos coniuges interne consensum renovari [...]; nam cum utriusque consensus prorsus invalidus fuerit, perinde omnino est ac si non fuisset; quare sicut a principio erat necessarius consensus externo signo manifestatus, ita et nunc»¹²¹.

Más aún, exige que se informe de la nulidad de su matrimonio al cónyuge que ignoraba la nulidad del matrimonio. Es la sentencia que prefiere:

«3. Secunda sententia docet necessarium esse ut id matrimonium convallescat, coniugem impedimenti ignarum certiore fieri de prioris matrimonii nullitate, licet causa ei tegatur [...].

¹¹⁹ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2^o, disputa 32^o. Genvae 1602. pág. 333.

¹²⁰ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2^o, disputa 35^o. Genvae 1602. pág. 338.

¹²¹ *Ibid.*, pág. 339.

4. Sit prima conclusio: multo probabilior est haec 2. sententia. [...] 5. Secunda conclusio: sufficeret si novus ille consensus procederet ex cognitione aequivalenti scientiae nullitatis prioris matrimonii, licet alter coniux eam ignoraret; ut si coniux impedimenti conscius peteret ab alio sic: me ita diligis ut, si non esset inter nos matrimonium, denuo contraheres, ac: ex nunc visme in coniugem, ac si non fuisset validum inter nos matrimonium prius contractum? [...]

6. Tertia conclusio: sufficit etiam, si coniuges scientes impedimentum cessasse, se affectu maritali cognoscant, ut prius matrimonium irritum convalidetur»¹²².

Reconoce que esta última convalidación tácita del matrimonio ya no tiene lugar en donde se ha impuesto la forma canónica tridentina; pero puede ser útil en los casos de matrimonios de infieles, para dilucidar cuál de dos matrimonios contraídos era el válido, y también:

«si nullitas prioris matrimonii occulta sit, illudque coram parrocho et testibus celebratum sit, convalidabitur per eam copulam, per quam ante Tridentium convaleretur»¹²³.

Por otra parte, no exige que se contraiga de nuevo el matrimonio en la forma canónica tridentina, si se había contraído en forma canónica, cuando existía la causa de su nulidad.

«3. Tertia sententia, cui prorsus adhereo, ait non esse necessarium iterum coram parrocho et testibus contrahere, sed satis esse si contrahentes inter ipsos solos renovent consensus»¹²⁴.

El Código de 1917 no exigió la renovación del consentimiento por parte del contrayente ignorante del impedimento, ni que se renovara en forma canónica pública, si el impedimento era oculto:

«Can. 1133. § 1. Ad convalidandum matrimonium irritum ob impedimentum dirimens, requiritur ut cesset vel dispensetur impedimentum et consensus renovet saltem pars impedimenti conscia»

«Can. 1135. [...] § 3 Si [impedimentum] sit occultum et uni parti ignotum, satis est ut sola pars impedimenti conscia consensum privatim et secreto renovet, dummodo altera in consensu praestito perseveret»

Es la misma norma del Código vigente, cánones 1156 § 1, 1158 § 2.

¹²² *Ibid.*, págs. 342-345.

¹²³ *Ibid.*, pág. 345.

¹²⁴ THOMAS SANCHEZ, *De sancto matrimonii sacramento*, Tomus primus. Libro 2º, disputa 37º. Genvae 1602. pág. 348.